

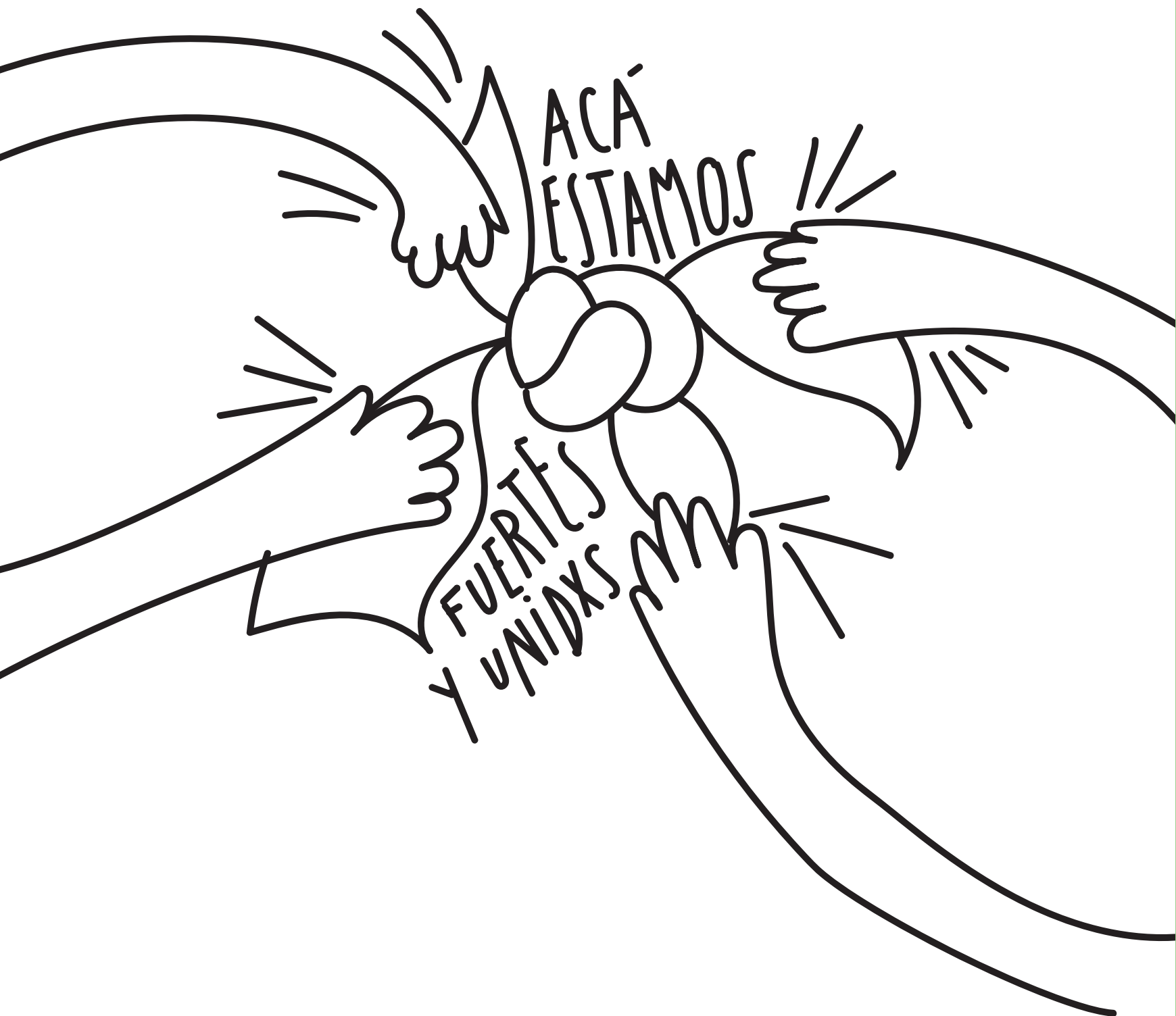
RADICALIZAR LA DEMOCRACIA

ESTRATEGIAS FEMINISTAS
FRENTE A LAS NUEVAS DERECHAS



FUNDACIÓN
ROSA
LUXEMBURGO

CIUDAD
FUTURA 



EQUIPO

Comparten sus reflexiones

Caren Tepp
Lucila De Ponti
Jessica Pellegrini
Noelia Figueroa
Norma López
Luci Cavallero
Florence Giacometti
Ileana Arduino
Maricel Sovran
Nanci Causi
Cecilia Santa María
Claudia Albornoz
Victoria Stefano

Moderaron los encuentros

Matilde Baroni
Sofia Paez
Mercedes Cohen

Coordinación del proyecto

Victoria Berniche
María Eugenia Bulacio
Florence Maggi
Rocio Rodriguez
Laura Venturini
Florence Giacometti
Mercedes Cohen
Natalia Pisarello

Edición

Florence Maggi
Laura Venturini
Lucía Madrid
Alejandro Gelfuso

Diseño

Joaquina Parma
Fotografía
Diego Cazzaretto
Ana Isla
Jazmin Fernández Cardot
Ramiro Gola
Barbara Berríos
Marcha noticias

Ilustraciones

Viki Gomez Hernandez
Ciudad Futura
www.ciudadfutura.com.ar
✉: @CiudadFuturaOK
📷: @ciudad_futura
📱: /CiudadFutura

Fundación Rosa Luxemburgo -

Oficina Cono Sur
Santiago del Estero 1148,
(CP: 1075), CABA, Argentina.
www.rosalux-ba.org
Director: Torge Loeding
**Directora del programa Femi-
nismos Internacionalistas:**
Alex Wischnewski
✉: @rosalux_conosur
📷: @rosalux_conosur
📱: /RosaLuxConoSur
Argentina, 2025.

ÍNDICE

05

Introducción

07

CABA

08

Dos, tres,
muchas imágenes
de futuro

Caren Tepp

12

¿La rebeldía
se volvió de
derecha?

Lucila De Ponti

17

ROSARIO

18

Radicalizar hasta
que todo sea como
lo soñamos

Jessica Pellegrini

22

Irreverencia,
unidad y lectura
del momento histórico

Noelia Figueroa

26

La osadía
para
transformar

Norma López

28

Una
estrategia
multiescalar

Luci Cavallero

35

VENADO
TUERTO

36

Un nuevo
proyecto político
generacional

Florence Giacometti

40

Desde la rebeldía,
construir esperanza
y comunidad

Maricel Sovran
y Nanci Causi

44

Feminismos para
cuidar la vida y
detener la crueldad

Ileana Arduino

53

SANTA FE

54

Radicalizar es
recuperar el
sentido primero

Cecilia Santa María

58

Radicalizar
es decir
la verdad

Claudia Albornoz

62

El desafío de
encontrar las
nuevas palabras

Victoria Stefano

Esta publicación fue realizada con el apoyo de la Fundación Rosa Luxemburgo (FRL) y fondos del Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo de Alemania (BMZ). Las opiniones expresadas en ella no reflejan necesariamente los puntos de vista de la FRL.



8M, Rosario 2019.

INTRODUCCIÓN

“Radicalizar la Democracia. Estrategias feministas frente a las nuevas derechas” es una iniciativa de la Fundación Rosa Luxemburgo, que comenzó con un encuentro los días 19 y 20 de abril de 2024 en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA). El mismo se desarrolló entre paneles, talleres y asambleas y contó con la participación de miles de feministas de más de 25 países que debatieron sobre los desafíos políticos del momento.

La iniciativa dio cuenta de la urgente necesidad de que los feminismos populares nos encontremos a debatir desde una premisa fundamental: somos una antítesis natural de las nuevas derechas, pues, a partir de nuestro potencial transformador y recuperando lo mejor de nuestras luchas, somos capaces de aportar claves no solo para resistir los embates actuales, sino, y sobre todo, para construir estrategias que abonen a un proyecto político que sea alternativa real de transformación.

Esa potencia hizo que Radicalizar traspasara fronteras y se realizara, más tarde, en Santiago de Chile; también con una amplia participación de compañeras de distintas localidades del país vecino y de distintas naciones de la región.

En esa misma línea, desde Ciudad Futura, nos propusimos multiplicar estos debates en algunas localidades de la provincia de Santa Fe, con los objetivos de generar instancias de discusión desde los feminismos, elaborar estrategias de futuro y generar como resultado una publicación que recoja la síntesis de estos debates. Un producto que nos permita sistematizar ideas y que funcione como recurso multiplicador de las mismas.

Así, esta revista es el resultado de tres conversatorios llevados adelante durante los meses de noviembre y diciembre de 2024 en las ciudades de Rosario, Venado Tuerto y Santa Fe. También,

se incorporan dos exposiciones del encuentro de abril en la UBA, por la pertinencia de las reflexiones y por la referencia de sus protagonistas en nuestra provincia: la intervención de Caren Tepp en el panel de apertura y las palabras de Lucila De Ponti en el taller titulado “¿La rebeldía se volvió de derecha?”.

En las jornadas de Rosario, Venado Tuerto y Santa Fe propusimos algunos disparadores como: ¿Cuáles son los desafíos actuales del movimiento feminista?, ¿Qué organizaciones necesitamos para resistir este momento y construir lo nuevo?, ¿Cómo articulamos la potencia del movimiento en una propuesta de poder alternativa?, ¿Qué lugar tienen la política de cercanía y el municipalismo para pensar en la radicalización de la democracia?

Los feminismos en Argentina venimos haciendo un camino de construcción colectiva desde hace muchos años, sin embargo fueron si se quiere los últimos 10 años donde construimos un movimiento de transformación que cambió para siempre el tablero político de nuestro país y del mundo, por eso la derecha nos elige como su principal enemigo. Lo urgente ahora es poner en juego todo ese acervo político, desplegar toda nuestra creatividad y nuestra osadía política, para ser protagonistas de lo nuevo, de la elaboración de un proyecto político generacional que transforme los destinos de nuestro país.

La agenda de los feminismos está más vigente que nunca: cuidar la vida, fortalecer alianzas, ejercitar la solidaridad, reconocer los cuidados y otras formas del trabajo, reivindicar otra forma de distribuir el poder, estas son algunas de nuestras banderas y, además, son pilares necesarios de una agenda de oposición a quienes nos gobiernan. De todo esto y más, se reflexiona en estas páginas. Esperamos que resulte un aporte para seguir multiplicando reflexiones que nos alumbren el futuro que deseamos.



Panel de apertura
de CABA



Taller ¿La rebeldía se
volvió de derecha?

CABA

_Caren Tepp
_Lucila De Ponti



DOS, TRES, MUCHAS IMÁGENES DE FUTURO

Hay que volver a pensar proyectos emancipadores revolucionarios y transformadores que ofrezcan esperanza y no que inviten tan solo a defender este presente.

Por **Caren Tepp**

Concejala de la ciudad de Rosario, presidenta del bloque de Ciudad Futura.

Muchísimas gracias a la Rosa por este encuentro. Les quería agradecer porque yo vengo de la ciudad de Rosario, muy cerquita de acá, pero no deja de ser el interior de este país como todo lo que pasa por fuera de la General Paz; y este encuentro generó en mi ciudad mucha expectativa y movilización. Digo, más allá de los encuentros que venimos haciendo, de la contundencia que ustedes pudieron tener el 8 de marzo y que nosotras no pudimos tener, porque la nuestra fue la única ciudad donde no nos pudimos movilizar, porque los gobiernos decidieron declarar una guerra contra el narcotráfico, como si no hubiese ya demasiadas experiencias en América Latina que nos dan cuenta de que eso solamente trae más muertes y más violencia. Dicho esto, y tratando de seguir algo de lo que había escrito, pero que como se imaginarán, después de todo lo que pasó acá arriba, es muy difícil no dialogar.

Me acordaba de una frase de Michael Albert, un militante de izquierda anglosajón, que dice que cualquier proyecto revolucionario transformador de sociedad tiene que tener tres elementos: una crítica certera del presente, del sistema en el que vivimos; una imagen clara de futuro, un horizonte para ofrecerle a la sociedad que sea alternativa a la mierda en la que vivimos; y por último, como tercer elemento, una estrategia, el puente entre este presente y ese futuro que deseamos. Él dice, como autocrítica de los movimientos de izquierdas, sumo yo de los progresismos latinoamericanos o del campo nacional y popular en nuestro país, que somos muy buenos para la primera parte, para la crítica del presente, pero que nos están faltando la imaginación, la audacia política y la capacidad de organización para construir un proyecto de mayoría que pueda visualizar claramente cuál es esa otra sociedad que queremos ofrecerle a nuestro pueblo y cuál es la estrategia para llegar hacia ella.

Esto me parece que es lo más interesante de la conversación que nos plantean en este momento, la más difícil también, que es decir hacia dónde queremos ir y cómo vamos a ir hacia ese lugar ¿Cómo empezamos a llenar de contenido la idea de radicalizar o revolucionar esta democracia? Primero quiero compartirles algunos análisis sobre la lectura del triunfo de Milei en nuestro

país. Nosotros y nosotras, desde nuestra experiencia política municipalista de Ciudad Futura, disentimos con ese análisis simplista de explicar que esto es una derechización de la sociedad. El análisis de decir que la sociedad se derechizó y por eso votó a Milei, le sienta muy cómodo a la política para echarle la culpa a la sociedad y no hacerse cargo de los propios problemas, de los propios déficits y de los propios errores. Entonces, se supone que hay que esperar, especular un rato hasta que la sociedad deje de ser de derecha y aparecemos nuevamente con alguna jugada táctica maestra para ganar las elecciones. Ahora ¿para qué queremos ganar las elecciones, cuál es el proyecto de sociedad que tiene nuestro campo crítico para ofrecerle a las sociedades del siglo XXI? Esto me parece que es la tarea más urgente que tenemos las militancias, más allá de nuestra identidad partidaria.

Hay tres elementos que tienen que ser centrales en una propuesta de radicalidad de la democracia en nuestro país y en las democracias del mundo, si se quiere. Porque lo que sigue habiendo es una crisis profunda de la política, la brecha entre la sociedad y la política sigue siendo profunda. La explicación está más en la incapacidad de las fuerzas políticas progresistas para reducir esa brecha y conectar con la desesperación que vive nuestro pueblo, que en pensar que

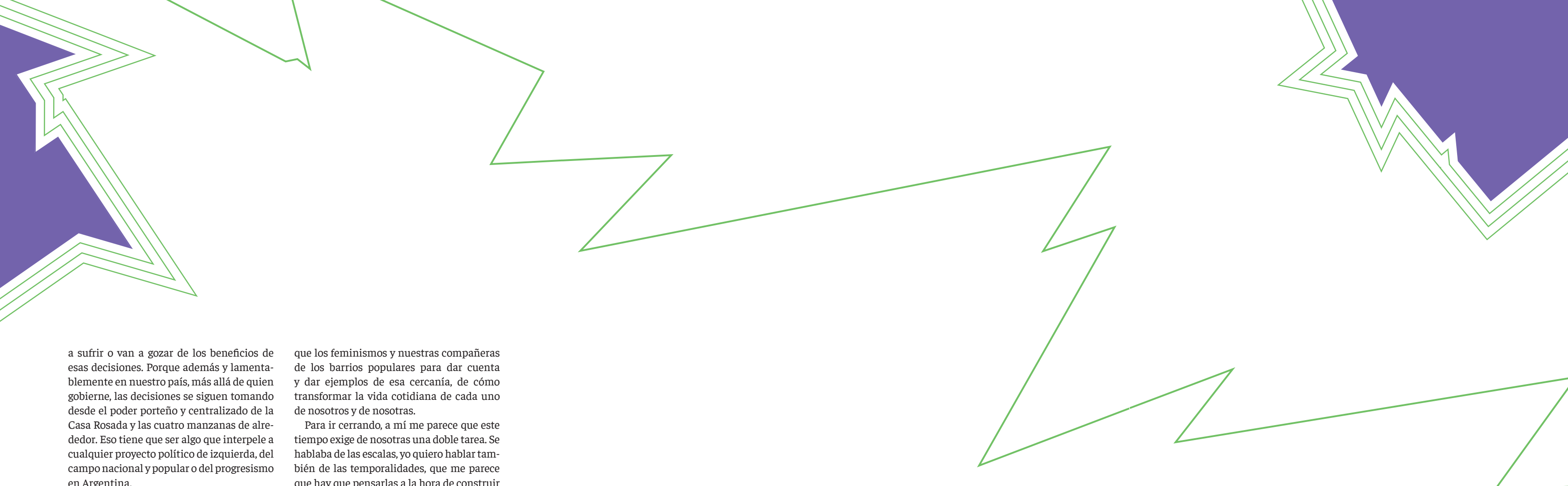
¿para qué queremos ganar las elecciones, cuál es el proyecto de sociedad que tiene nuestro campo crítico para ofrecerle a las sociedades del siglo XXI? Esto me parece que es la tarea más urgente que tenemos las militancias, más allá de nuestra identidad partidaria

esa sociedad se derechizó. Nosotros y nosotras en Rosario sacamos el 48,5 % de los votos, un proyecto de izquierda que junto con las tradiciones del peronismo, con las experiencias progresistas de nuestra provincia, nos presentamos a elecciones, nos enfrentamos a una unificación total de la derecha en la ciudad de Rosario y por 15 mil votos no ganamos la tercera ciudad del país. Pero además ganamos territorialmente en los mismos barrios y en las mismas seccionales donde ganó Milei a nivel nacional. Si teorizamos un poco más en Argentina, hace 10 años al menos, que la democracia estaba bloqueada. Discutíamos las mismas cosas, de la misma manera y con los mismos malos resultados. De alguna manera esto se tenía que desbloquear, lo planteamos en nuestra campaña, hay dos opciones: esto se desbloquea por abajo con proyectos que profundicen la participación popular, la construcción de poder popular, la cercanía, lo próximo, los modos alternativos de construcción de la vida o esto se desbloquea por arriba con proyectos autoritarios de poder. Lamentablemente, sucedió esto segundo que no pudimos evitar a nivel nacional y que a nivel local nos quedó cerquita, la próxima les prometo que vengo acá ya habiendo ganado por goleada.

Pero ¿Qué es lo que tiene nuestro humilde proyecto, local, municipalista? Que cabe

aclamar que no lo es por una cuestión de escala o porque es lo que nos da, sino por un profundo convencimiento de que si decimos que esto se resuelve de abajo hacia arriba y de la periferia al centro, los proyectos políticos tienen que hacerse de abajo hacia arriba y de la periferia al centro. Hay que dejar de pensar que el de abajo hacia arriba es solamente para la política social, pero que cuando hablamos de la política en mayúscula, la de la disputa de la ocupación del Estado, hay que jugar con las reglas que nos ofrece este sistema. Porque si vamos a jugar con las reglas que nos ofrece este sistema, las cartas están marcadas y el poder va a seguir siendo el mismo. Así, esa brecha entre la sociedad y la política se va a seguir profundizando.

Entonces, tres elementos que para nosotras tiene que tener un proyecto de radicalidad de una nueva generación política emancipadora en nuestro país. Tomar lo mejor de los aprendizajes de las luchas feministas, pero también lo mejor de las luchas populares del 2001 y lo mejor de las luchas populares de los organismos de derechos humanos. Acercar la toma de decisiones al lugar donde se viven las consecuencias de esas decisiones. Por eso somos municipalistas, porque queremos que las decisiones que se tomen tengan la mayor cercanía con las poblaciones, con los territorios que van



a sufrir o van a gozar de los beneficios de esas decisiones. Porque además y lamentablemente en nuestro país, más allá de quien gobierne, las decisiones se siguen tomando desde el poder porteño y centralizado de la Casa Rosada y las cuatro manzanas de alrededor. Eso tiene que ser algo que interpele a cualquier proyecto político de izquierda, del campo nacional y popular o del progresismo en Argentina.

El segundo elemento es tener la capacidad de animarnos a pensar que las nuevas formas de vinculación y de gestión de nuestras vidas, desde la producción, desde la cultura, desde la educación, esa gestión social de lo común, esas experiencias innovadoras que nacieron en el 2001, tienen la capacidad de ser una opción para las grandes mayorías. Por ejemplo, vivimos en un país que produce alimentos y tiene a su pueblo con hambre, vivimos en un país que tiene tierra pero que ninguno de nosotros y de nosotras, aun siendo de clase media, vamos a poder tener una vivienda excepto que la heredemos. Esos dos grandes temas no los resolvió el Estado, pero tampoco los resolvió el mercado. Entonces hay ahí una posibilidad de pensar que hay otro modo de gestionar nuestros asuntos de la vida cotidiana, que tiene que ver con la experiencia de los cooperativismos, de la gestión asociativa, etc. pero eso tiene que estar en la centralidad de las políticas del Estado, porque ocupar el Estado no puede ser solamente querer que el Estado lo resuelva todo, sino que tiene que apoyarse y fortalecer todas esas experiencias que distribuyen el poder y no solamente los recursos.

En tercer lugar, un tema que me parece central, a esta pedagogía de la crueldad que se impone desde el máximo poder del Estado nacional, nosotras tenemos que construir y anteponer la pedagogía de la solidaridad y de la empatía. Y para eso nada mejor

que los feminismos y nuestras compañeras de los barrios populares para dar cuenta y dar ejemplos de esa cercanía, de cómo transformar la vida cotidiana de cada uno de nosotros y de nosotras.

Para ir cerrando, a mí me parece que este tiempo exige de nosotras una doble tarea. Se hablaba de las escalas, yo quiero hablar también de las temporalidades, que me parece que hay que pensarlas a la hora de construir una estrategia, tanto la cuestión de las escalas como de los tiempos. Hay una tarea que es urgente, que es la de proteger la vida, la de cuidar la vida. Y eso puede sonar naíf, pero es una tarea real y concreta. Lo digo también viniendo de una ciudad que hace más de 10 años ha sido violentada, donde tenemos desde hace más de 10 años una muerte por día, que en general es la de un joven o una joven de barrio popular, es su mayoría vinculado a las consecuencias del narcomenudeo o el narcotráfico en nuestra ciudad. Pero también en nuestra ciudad, y seguramente puede ser también la realidad de muchos de los lugares en los que viven ustedes, tenemos un muerto por día por suicidio, una persona que decide quitarse la vida. No hay dato más ejemplificador de que esta sociedad no está dando respuestas, es un análisis que va más allá incluso de la coyuntura política. Claramente en el escenario actual, con los discursos y las políticas que emanan desde la centralidad del poder, esto se va a ir agudizando, pero son datos que ya nos estaban dando cuenta de una sociedad que estaba rota, que no funcionaba, creo que en gran parte tiene que ver con que hemos naturalizado vivir en una sociedad en la cual el único horizonte de felicidad está atado a la capacidad de consumo, como dice Pepe Mujica.

Esto último me parece que tiene que ser la mayor interpelación a los proyectos políticos transformadores o revolucionarios, si somos capaces de seguir sosteniendo

[...] ocupar el Estado no puede ser solamente querer que el Estado lo resuelva todo, sino que tiene que apoyarse y fortalecer todas esas experiencias que distribuyen el poder y no solamente los recursos.

proyectos o construir modelos de sociedad donde lo único que te impongan es que tu felicidad está atada a la capacidad de consumo, del consumo que sea, del consumo legal, del consumo ilegal. Y además, una sociedad donde se nos imponen estándares cada vez más altos de éxito y belleza, pero se nos dan cada vez menos herramientas para poder alcanzarlos. De ahí la frustración, el miedo, la desesperación, la violencia, el odio. Y me parece que en esta discusión acerca de qué características o cómo caracterizamos al neoliberalismo de este tiempo, yo creo que hay algo que es permanente en el neoliberalismo

y por el cual nos ganan y nos sacan ventaja desde el momento mismo en que Margaret Thatcher lo pensó y lo empezó a moldear, que es que trabaja los 365 días del año, todo el año, todos los años en la sociedad. Ganan o pierdan elecciones sus proyectos de gobierno, en el país que sea, en el territorio que sea, el neoliberalismo tiene un proyecto de sociedad que está claro, que es el sálvese quien pueda, que es la profundización del individualismo, que es la competencia como forma de resolver el acceso a los bienes escasos de este sistema.

El neoliberalismo trabaja todo el tiempo y lamentablemente, desde nuestro campo crítico, pareciera que si no estamos en el Estado no hay nada para hacer. Peor aún, yo creo que hemos llegado a un momento de crisis civilizatoria tal, que no tenemos muy en claro qué modelo de sociedad alternativa tenemos para ofrecer y nos terminamos imponiendo el modelo del propio neoliberalismo. Por lo cual, la única obsesión en los proyectos que se presentan a elecciones es ver quién garantiza más herramientas para el acceso a un consumo indiscriminado sin ningún tipo de cuestionamiento. Entonces, me parece que en este momento hay que tener la capacidad de proteger la vida, pero también de crear lo

nuevo, de pensar que lo que hubo en nuestro país no fue solamente una derrota electoral, fue una profunda derrota política.

Quienes aún sin pertenecer a la fuerza política nacional que llevaba la candidatura que perdió, aún quienes no nos sentíamos ni éramos parte de esa fuerza, ni estábamos de acuerdo tampoco con que sea el mejor, sabíamos que lo que estaba en juego en realidad eran los pactos de convivencia social y democráticos más profundos. Así salimos a hacer la campaña, el golpe fue porque lo que se ponía en crisis era ese sistema de valores democráticos, de convivencia de la sociedad argentina e incluso de la capacidad del tejido organizado que tiene nuestro país. Todos en el mundo decían que en Argentina no va a pasar, Brasil es otra cosa, pero en Argentina es imposible que eso pase y pasó. De ahí la desorientación que aún existe, ni hablar en los liderazgos, que de paso digo que creo que hay todo un horizonte por delante para el surgimiento de liderazgos emergentes y de nuevo tipo en nuestro país. Pero decía, hay una desorientación y también una crisis de todos los proyectos políticos, porque se rompieron muchos acuerdos y muchas formas tal como las conocíamos, con lo cual necesariamente hay que pensar lo nuevo,

[...] en este momento hay que tener la capacidad de proteger la vida, pero también de crear lo nuevo, de pensar que lo que hubo en nuestro país no fue solamente una derrota electoral, fue una profunda derrota política.

porque no hay lugar a donde volver. Eso, lejos de paralizarnos, tiene que animarnos a ir por más. Hay quienes dicen que las sociedades, los pueblos, se dividen en dos: los que pelean por conservar lo que tienen y los que luchan por ir por lo que les falta. Mientras los primeros tienen miedo, los segundos tienen esperanza. Creo que hay que volver a pensar proyectos emancipadores revolucionarios y transformadores que ofrezcan esperanza y no que inviten tan solo a defender este presente que deja afuera a la mayoría.



¿LA REBELDÍA SE VOLVIÓ DE DERECHA?

La reacción es contra los derechos conquistados por los feminismos, pero fundamentalmente contra los pasos adelante que dimos en el plano cultural. Tenemos que hacer un esfuerzo muy grande por atar nuestra agenda, nuestra estrategia y nuestras demandas a la agenda de nuestro pueblo, de todos aquellos que hoy se sienten derrotados.

Por **Lucila De Ponti**

Militante del Movimiento Evita, Diputada de la provincia de Santa Fe por el bloque Santa Fe Sin Miedo.

Esta charla lleva el mismo nombre que el libro de Pablo Stefanoni, no sé si es una decisión deliberada, pero me da pie para empezar por retomar la hipótesis central de ese libro: que hay ciertos valores o ciertas pautas culturales vinculadas a la lucha de los feminismos, del progresismo o de la izquierda en general, que desde hace algunas décadas se han oficializado, es decir que han formado parte o se inscriben en un cierto statu quo. Entonces, la rebeldía que se expresa desde la derecha tiene que ver con contestar o discutir algunas de estas cuestiones que se consideran políticamente correctas.

En este contexto me parece interesante que abordemos la experiencia nacional, porque si bien hay un fenómeno internacional, ese fenómeno va tomando características y también una genealogía distinta en cada territorio y creo que el caso de Argentina tiene sus particularidades.

Por un lado, abordar el análisis en términos de cuál es el proyecto político que en este caso expresa Milei o que expresan las derechas contemporáneas, y por otra parte, la efectividad que han tenido en poder captar una cierta representación en términos populares. Porque no podemos dejar de ver, más allá de las consideraciones que podamos tener, que en Argentina estamos viviendo un proceso de participación política y de participación política juvenil particularmente, en estos espacios vinculados a la derecha.

Si como dice Stefanoni estas posiciones que forman parte de nuestro ideario, de nuestra forma de ver la sociedad, pudieron ser consideradas oficializadas o hegemónicas de alguna manera, creo que es un aspecto importante, con una valoración positiva y tiene que ver con nuestra lucha y, como decíamos, con un momento de fortaleza cultural de nuestro lugar en la historia. Pero también hay que pensar, porque muchas de nosotras venimos de espacios políticos que han formado parte de experiencias de gobierno, en los avances y los logros en términos de institucionalización de nuestras demandas, es decir, ¿qué pasó con eso cuando llegamos a ocupar ciertos espacios de relativo poder o espacios institucionales,

qué fue lo que realmente se logró conseguir, hasta dónde se pudo avanzar?

En ese sentido, creo que un aspecto clave a pensar es la enorme distancia que hubo entre lo enunciativo y lo efectivo. Esto lo digo en el sentido de hacer una reflexión autocrítica, absolutamente respetuosa y desde mi propio espacio político, que tuvo la responsabilidad de gobernar. Por eso lo voy a hacer en primera persona. Hubo una distancia enorme entre lo que se decía en nuestro discurso con las políticas implementadas y lo que efectivamente se logró transformar, sobre todo en términos de materialidad, pensando en la calidad de vida, en este caso de las mujeres y disidencias. Ahí me parece que obviamente hay un problema y que ese problema se inscribe en una cuestión más amplia, que es esto de la frustración democrática y de la capacidad de este Estado de mejorar la vida de nuestro pueblo.

Esto se vincula de alguna forma con esas miradas, que en algunos contextos nos terminaron posicionando como defensores de cierto statu quo, que tiene que ver con la estatalidad. Y la pregunta es ¿qué representa o expresa esa estatalidad para el conjunto de nuestro pueblo? Se fue generando una sensación de frustración democrática a la hora de pensar qué me da la democracia

en términos materiales, qué me garantiza en términos de derechos. La emergencia de las derechas contemporáneas se inscribe un poco en esta falla, en la incapacidad de las políticas estatales o de los proyectos políticos que ocupamos espacios de gobierno, de poder efectivamente poner más cerca la realidad del discurso. Ahí también hay un problema que merece una reflexión, y sobre el cual obviamente las derechas se paran y se fortalecen para generar procesos como el que estamos viviendo hoy en nuestro país.

Coincido también con lo que se decía, que es un momento de fuerte disputa ideológica y política y también cultural, donde la sociedad busca respuestas ante esta frustración. La alternancia de gobiernos de derechas con otros más progresistas en nuestros países habla de que estamos en un momento fuerte de disputa de la época. Aunque hoy nos parezca que la estamos perdiendo, y esta sea efectivamente una posibilidad.

Una disputa con una dimensión clave: la cuestión de la batalla cultural. Me parece que si vamos un poquito más atrás en la experiencia argentina, fuimos nosotras, los feminismos, quienes dimos un primer paso en términos de esa batalla cultural, que fue obviamente todo el proceso 2015-2020. Un proceso que tuvo sus diferentes etapas

Lo que me parece que es importante pensar ahora, en este momento de disputa histórica, es en cómo también nosotros hemos tenido posiciones de fortaleza y como poder ahí buscar claves para pensar lo que viene.

y un acierto muy grande: poder conectar la teorización de las violencias hacia las mujeres y disidencias con la vida cotidiana de esos mismos sujetos, lo que generó una participación de lo más masiva que se recuerda en la historia Argentina en términos de una agenda feminista, pero sobre todo de una agenda transformadora en algunos aspectos. Estaba claro para muchas, entre las cuales no me incluyo, que esto iba a generar una reacción.

Recuerdo a Rita Segato, un día en ATE, en el 2018, advirtiéndonos: va a venir una reacción, va a haber una respuesta. Se que muchas compañeras lo señalaron entonces, y cómo ciertos errores propios iban a contribuir a fortalecer esas posiciones reaccionarias. Para muchas era difícil verlo, situadas entonces en un momento de fuerte avanzada, pero evidentemente sucedió. Una reacción contra esos derechos conquistados, pero fundamentalmente una reacción contra los avances que dimos en el plano cultural. Lo que me parece que es importante pensar ahora, en este momento de disputa histórica, es en cómo también nosotros hemos tenido posiciones de fortaleza y como poder ahí buscar claves para pensar lo que viene tanto como para no repetir errores.

Lo que me parece que es importante pensar ahora, en este momento de disputa histórica, es en cómo también nosotros hemos tenido posiciones de fortaleza y como poder ahí buscar claves para pensar lo que viene.

Este siglo XXI nos encuentra con una sociedad fragmentada, complejizada, donde incluso desde las cuestiones más básicas que tienen que ver con las formas de trabajo e inscripción social, el individualismo aparece como un factor muy fuerte, propio de la consecuencias del neoliberalismo. Un individualismo acompañado de un fuerte sentimiento de soledad y ausencia de perspectivas de futuro, donde también la derecha encontró parte de su fortaleza. En definitiva, es el proyecto histórico de las derechas, es el del poder constituido que viene a defender lo que siempre defendieron, lo opuesto a la comunidad solidaria y organizada.

Me parece, entonces, que tenemos que hacer un esfuerzo muy grande por atar nuestra agenda, nuestra estrategia y nuestras demandas a la agenda de nuestro pueblo, de aquellos que hoy se sienten derrotados

o incluso agraviados por este gobierno. Esto es, encontrando las demandas vinculadas a la justicia social con las problemáticas urgentes que atraviesan a las mujeres y a las disidencias de nuestro pueblo, que son por otra parte las principales perjudicadas por las políticas económicas que se vienen aplicando.

Si nosotras, en ese proceso 2015-2020 habíamos logrado, quizás intuitivamente o por estrategia política, conectar con una masividad que tenía que ver con cómo la violencia y la restricción de las libertades de las mujeres atravesaba la vida cotidiana de las argentinas, me parece que tenemos que volver a buscar ese lazo y poner en la centralidad de nuestra agenda todo lo que tiene que ver con las luchas por las condiciones materiales, por las condiciones de vida de las mujeres y que es en definitiva, la lucha por las condiciones de vida del conjunto de nuestro pueblo.

Podemos encontrar coincidencias y podemos encontrar acuerdos con muchos otros sectores que también van a estar enfrentando este modelo y este proyecto político, porque defendemos un mismo horizonte: el de la justicia social, el de la verdadera libertad que es aquella que habilita la igualdad. Me parece que esa idea de poder volver al territorio, de poner los pies en el barro y desde ahí construir nuestra agenda y nuestras luchas, tiene que ser clave en este momento. Si queremos reconstruir o fortalecer una representatividad, una expresión

[...] esa idea de poder volver al territorio, de poner los pies en el barro y desde ahí construir nuestra agenda y nuestras luchas, tiene que ser clave en este momento.

de las demandas que efectivamente preocupa a las mujeres argentinas, la escucha me parece que tiene que ser clave para poder pensar cuál es la estrategia para atravesar este tiempo.

Creo que nosotras tenemos las herramientas y la capacidad de convocatoria, pero tenemos sobre todo la convicción de que la respuesta debe ser colectiva y activa, reivindicando la militancia desde todos los lugares. Este gobierno, estos proyectos de derechas, vienen a discutir todo lo que hemos conquistado a lo largo de la historia y se afirman en esa intención como una virtud. Frente a eso un primer paso es defender la capacidad de acción, de agencia, de escucha y sobre todo de transformación para recuperar un destino de igualdad posible, de dignidad efectiva, donde sea la sociedad la protagonista de construir lo que viene.



Marcha del orgullo, Rosario 2023.



Panel de apertura
de Rosario

ROSARIO

_ Jessica Pellegrini

_ Noelia Figueroa

_ Norma Lopez

_ Luci Cavallero

RADICALIZAR HASTA QUE TODO SEA COMO LO SOÑAMOS

La radicalidad que supimos alcanzar los feminismos y el movimiento de derechos humanos, es el blanco preferido de las derechas y es también la clave para empezar a pensar cómo se sale.



Por **Jesica Pellegrini**

Concejala de la ciudad de Rosario por el bloque de Ciudad Futura, Vicepresidenta de la Comisión de Feminismos, Disidencias y Derechos Humanos; abogada querellante en causas por delitos de Lesa humanidad y otras causas populares.

Hola, bienvenidas, no quería comenzar sin primero agradecer la presencia de todas y cada una, por darnos la posibilidad de estar acá compartiendo reflexiones, iniciativas, ganas y deseos de seguir transformándolo todo en momentos tan difíciles. Tampoco quería comenzar esta jornada sin decir que estamos muy conmovidas por lo que sucedió con Sofía Delgado*, nos despertamos

* Sofía es una joven de 20 años que desapareció en la localidad de San Lorenzo, su cuerpo fue hallado más de 20 días después con ataduras de pies y manos, envuelto en una bolsa de arena.

con la noticia de una mujer más asesinada y en un lugar donde ocurrió una situación muy similar con Paula Perassi. Es decir, amanecemos con esta sensación de que además de todo el ataque y esta contraofensiva contra el movimiento de mujeres, también tenemos que recoger a nuestras muertas todos los días. Todo esto en un contexto en el que también asistimos hace pocas horas a la vergüenza mundial de tener una representación en la ONU que vota en contra de cualquier tipo de legislación tendiente a erradicar la violencia de género o a paliar sus efectos. Así que, aun con estos dos dolores trataremos de hacer lo que sabemos, que es tejer entre nosotras y en comunidad esa esperanza que nos sostiene y que es donde anidan algunas de las claves de la transformación que necesitamos.

Como decía, creo que en los feminismos anidan muchas de las claves que necesitamos para salir de esta situación en la que estamos que es de absoluta crisis y no solo en términos electorales. Si fuese solo una cuestión electoral a revertir nos daríamos una estrategia para salir victoriosas en una próxima elección. Venimos pensando desde Ciudad Futura que la crisis a la que asistimos es una profunda derrota política, donde parecería que se derrumbaron los acuerdos

más elementales que tanto nos costaron construir a lo largo de tanto tiempo en esta democracia que pudimos recuperar.

Incluso la política no escapa a la crisis, la política en el sentido amplio del término, es decir no solo la política partidaria o institucional, sino también en la militancias y en las organizaciones, nada escapa a esta crisis porque parecería que hay algo que se quebró en el vínculo con la comunidad, parecería que hay un lenguaje que venimos hablando que no interpela ni conecta con el sentir de nuestro pueblo. A veces nos encontramos defendiendo herramientas que son del siglo XX y que han demostrado no dar respuestas a los problemas de la vida real y cotidiana de la gente en este siglo, así que es necesario partir de una profunda autocrítica

En esta crisis que tiñe a la política en su sentido transformador y comunitario, aparece una esperanza que viene dada por lo que logramos desde los movimientos más radicales de la historia de nuestro país y que son el movimiento de derechos humanos y el movimiento de mujeres y disidencias. Ahí anidan las claves para empezar a pensar cómo carajo salimos de esta sensación que nos ahoga y que los feminismos sentimos como un ataque directo y primario de este gobierno nacional y de las derechas en términos

globales, a la que también se van plegando gustosamente los gobiernos locales.

Ese lugar de antagonismo en el que nos ponen, tiene que ver con una característica del movimiento feminista que es la razón de los ataques pero también la clave para salir de esto: la radicalidad. Los feminismos venimos a poner en discusión absolutamente todo, la manera en la que nos vinculamos con las personas, con la naturaleza, con las cosas. Esa radicalidad es el blanco preferido de las derechas y es también la clave para empezar a pensar cómo se sale: se sale con más feminismo, se sale con más democracia, se sale profundizando la construcción de comunidad en contraposición a la oferta individualista. Se sale también con lo que sabemos hacer desde los feminismos que es dialogar con la sociedad, creo que no hay otra fuerza que haya logrado meter tantas discusiones en la agenda de la política pero también de cada ámbito de la vida cotidiana. Siempre decimos con las compañeras que venimos del ámbito de los Derechos Humanos y los juicios de Lesa, que en los 70 la juventud no podía no ser revolucionaria, hay una paralelismo en eso con lo que sucede ahora con las pibas que no pueden no ser feministas. La radicalidad y la capacidad de estar en

vínculo con la sociedad es una de las claves para lo que viene.

La construcción es indudablemente de abajo hacia arriba y es construyendo otro tipo de poder, ahí también venimos los feminismos aportando al debate, poniendo en cuestión el poder, su forma y su distribución y además qué tipo de Estado y de instituciones necesitamos. Proponemos un poder-hacer con otras en contraposición a un poder-sobre, cuestionamos el carácter patriarcal del Estado y es fundamental porque otro de los errores de los progresismos es defender el Estado sin cuestionarlo, un Estado que, como bien dice Rita Segato, es absolutamente patriarcal y muchas veces es el que genera profundas desigualdades.

Ante el avance neoliberal que ofrece imágenes de desigualdad, de odio, de violencia, donde no hay comunidad posible y se rompen todos los pactos de convivencia, tenemos que estar orgullosas de ser feministas y tener la capacidad de convidar imágenes de futuro amorosas y comunitarias, de penetrar en la sociedad y tejer desde abajo. Que no es poco en este contexto donde hay tantas dificultades en el campo popular para ofrecer una alternativa.

En esto, quiero conectar con el municipalismo, como hipótesis de construcción

política que supone que las decisiones que se tomen en el Estado estén vinculadas directamente con lo que pasa en la vida cotidiana de la gente, gobernar desde la cercanía es fundamental para construir otro tipo de poder y un Estado más eficaz. Hay una cosa que venimos discutiendo mucho con las compañeras peronistas, de Patria Grande, de la Unidad Popular y todas las compañeras con las que construimos, que es la lógica de la política discutiendo con la política misma, eso es parte del problema que nos trajo hasta acá. Esa democracia que llamamos a defender en abstracto hay que llenarla de sentido, buscar los jirones de comunidad latentes en la sociedad, citando de nuevo a Rita, para que cada acción que hagamos no solo sea una acción política de resistencia sino que además y fundamentalmente genere comunidad organizada.

Algunos de estos aprendizajes que acumulamos los feminismos seguramente nos ayudan a pensar no solo cómo salir de este atolladero, sino también cómo construir algo mucho más hermoso que esta sociedad mezquina que nos proponen, centrada en el consumo inaccesible que genera frustración, crisis de salud mental y situaciones límites como el suicidio que aumenta cotidianamente. A esa propuesta nosotras

En este sentido nosotras venimos trabajando mucho la idea de la prefiguración, de materializar ideas para conectar con la sociedad a partir de las experiencias concretas.

contraponemos una imagen de futuro deseable que es el proyecto de los vínculos, de las redes comunitarias, de la plenitud que tiene el valor de tejer la vida con otras, de saber que no estamos solas y de salir de los problemas colectivamente. Y todo eso que nos enamora y en lo que creemos profundamente hay que traducirlo en imágenes concretas. En este sentido nosotras venimos trabajando mucho la idea de la prefiguración, de materializar ideas para conectar con la sociedad a partir de las experiencias concretas. En Ciudad Futura, humildemente lo venimos haciendo hace muchos años, discutimos la educación desde la construcción de escuelas en nuestros territorios, discutimos la producción y el acceso a los alimentos desde la puesta en marcha de proyectos

de producción de alimentos, discutimos el consumo desde la materialización de experiencias de consumo colaborativo, la cultura desde un centro cultural cooperativo, etc. La prefiguración es crear imágenes de futuro y salir a convidarlas.

Otro elemento central en estos tiempos es salir de los fraccionalismos y salir del territorio cómodo de dar las discusiones siempre entre los mismos. Es hora de abrazar, de abrirnos, de replegarnos en la sociedad no en un sentido de retroceso sino de encontrarse con los jirones de comunidad para fortalecer y entretejer. Es clave construir con otras, recuperar lo mejor de cada tradición política en una síntesis de unidad genuina que deje de lado los intereses individuales. Centrarse en los personalismos, los cargos o el armado de las listas antes que en los proyectos y las ideas, es cosa de la política del siglo pasado, ya fue. Es de abajo hacia arriba, es con otro lenguaje, son otras lógicas, tenemos que entenderlo gustosamente porque cuando se abren estas crisis tan abarcadoras donde parece que todo es un abismo, también se abre espacio para lo nuevo. Así que la invitación es esa, es con las claves de los feminismos, seguir tejiendo desde abajo que es lo más genuino y lo más difícil de desarmar.

Un ejemplo es las conquistas de las luchas por Memoria, Verdad y Justicia, ya saben que tengo mi corazón ahí. Me parece destacable que hoy a pesar de tener una vicepresidenta negacionista, amiga y defensora de los represores, a la vez y mientras tanto, seguimos todos los días juzgando genocidas, evitando domiciliarias, conquistando condenas

Centrarse en los personalismos, los cargos o el armado de las listas antes que en los proyectos y las ideas, es cosa de la política del siglo pasado, ya fue.

justas. Incluso está en pie la causa del “Villazo”, la causa por los delitos que cometió Acindar contra los obreros de la planta, donde estamos juzgando civiles cómplices de la dictadura y estamos a las puertas de un veredicto. Entonces, ¿cómo se explica esto? Creo que cuando se construye de abajo y se teje en comunidad, con la calle tomada, con tanta disputa de sentido y mucha, muchísima pedagogía que es la que hacemos también desde los feminismos, bajar un cambio, dialogar, convencer, mirar el mundo con otro prisma y convidar esa otra forma de mirar el mundo. Eso es revolucionario, agarremoslo fuerte que es por acá, sigamos viendo el horizonte desde abajo que es la única forma de por lo menos tener expectativa de que algo va a sanar y algo va a alumbrar.



Ni una Menos, Rosario 2023.



IRREVERENCIA, UNIDAD Y LECTURA DEL MOMENTO HISTÓRICO

Los feminismos tenemos mucho para enseñar en estas claves, porque es tiempo de trabajar a partir de las coincidencias, de escucharnos y hacer un aprendizaje sobre eso que escuchamos.

Por **Noelia Figueroa**

Militante de Patria Grande, Dra. en Ciencias Sociales y miembro del Cifeg (Centro de Investigaciones Feministas y Estudios de Género) de la Universidad Nacional de Rosario.

Muchas de las cosas que quería compartir ya las fueron introduciendo, así que aprovecho y me meto un poquito más en sintonía fina. Antes que nada, hay algo que hablamos mucho con compañeras de distintas organizaciones y en todos los espacios de encuentro que tenemos, y en lo que yo soy muy insistente: la necesidad de que no paráramos a hablar de los feminismos desde una perspectiva tan pesimista, porque en realidad lo anómalo para nuestra historia fue lo que vivimos los últimos 10 o 15 años. Todo eso que vivimos y conquistamos, todo eso por lo que luchamos y lo que logramos imponer, fue en función de una lucha de la que formamos parte. Quienes integramos las generaciones feministas de los últimos 10 años hicimos la revolución. Y eso no es

fácil, tampoco es fácil volver después de eso, ni es fácil bancarse el nivel de represalia que estamos viviendo.

No por nada Milei es el que está siendo hoy a nivel mundial la cara visible de esta avanzada, en los lugares donde se discute la política de derechos humanos internacionales, donde se discuten las normativas y donde el Estado argentino vota de esta forma tan ridícula, no es casualidad. La magnitud de la respuesta tiene que ver con el nivel de radicalidad de nuestro movimiento y con la cantidad de cosas que obtuvimos. Entonces, en lugar de tirarnos abajo y decir “che, que mal que estamos, qué mal que la estamos pasando”, asumamos primero que hicimos algo fantástico, que no se esperaba, y que quienes formamos parte de ese momento feminista en los años previos al 2018 o al 2015, tampoco lo esperábamos. En esta ciudad teníamos marchas del 8 de marzo que tenían una cuadra, una cuadra y media, donde teníamos unos documentos horribles que nadie escuchaba, con todas banderas rojas, que a nadie interpelaban. Todo eso lo transformamos en muy poco tiempo, con mucha capacidad de organización, pero sobre todo con una lectura del momento histórico que hacía hincapié justamente en

La magnitud de la respuesta tiene que ver con el nivel de radicalidad de nuestro movimiento y con la cantidad de cosas que obtuvimos. Entonces, en lugar de tirarnos abajo y decir “che, que mal que estamos, qué mal que la estamos pasando”, asumamos primero que hicimos algo fantástico.

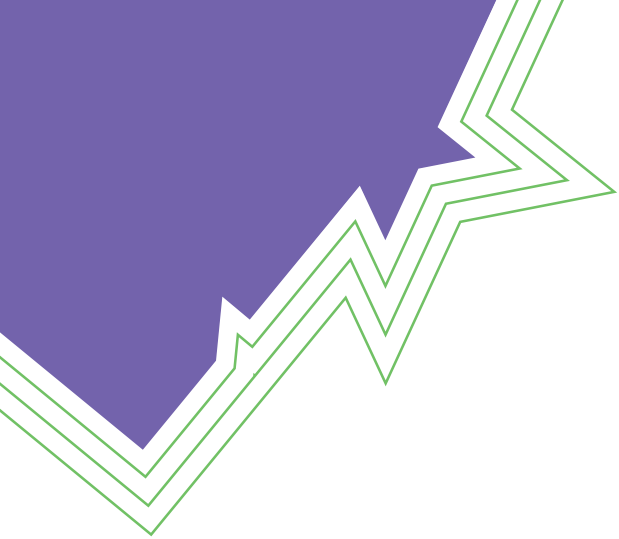
que ese tiempo requería otra cosa. Dos cosas yo creo. Primero la osadía, la rebeldía, la irreverencia, es decir: toda la vida nos dijeron que esto era de este modo, toda la vida nos dijeron que nos quedemos en el molde, bueno, no lo queremos hacer más. Y la otra clave para mí, que además el movimiento de mujeres de Rosario tuvo fundamentalmente, fue la articulación y la apuesta por la unidad, que es algo que en general ni los movimientos sociales ni las organizaciones tenemos muy ejercitado, algo que en estos tiempos se está notando mucho. Entonces, creo que esas dos claves nos pusieron en un lugar de mucha ofensiva, de lograr un montón de derechos, de conquistar muchas cosas y también hicieron que la respuesta, como les decía, esté a la altura de ese nivel de batalla que dimos.

Ahora estamos en un momento que es muy distinto, pero no borramos ni olvidamos todo eso que hicimos. Probablemente, las organizaciones que necesitemos ahora sean mucho menos ambiciosas en relación a la masividad. No es un momento en que vamos a conseguir la adhesión masiva ni la adherencia de un montón de gente. Probablemente, la dinámica de efemérides y de

Probablemente, la dinámica de efemérides y de salir a la calle en fechas específicas también se haya agotado. Sin embargo, eso no significa que en estos años no hayamos construido una mirada política, con cuadros feministas que están insertos en un montón, o diría en todos los espacios políticos.

salir a la calle en fechas específicas también se haya agotado. Sin embargo, eso no significa que en estos años no hayamos construido una mirada política, con cuadros feministas que están insertos en un montón, o diría en todos los espacios políticos. Siempre hubo compañeras que estuvieron dando la pelea pero eran muy pocas, eran muy marginadas y en general no eran escuchadas. Nosotras logramos, recuperando toda esa fuerza de las compañeras históricas y sumando la potencia de las nuevas generaciones, dar vuelta a eso.

La respuesta a lo que supimos construir la estamos viviendo ahora y probablemente tengamos que hacer el ejercicio de ver de qué manera nos acomodamos. Yo creo que la radicalidad es importante, que no hay que perder de vista todo lo que fuimos construyendo en cuanto a mirada de la realidad y a producción también de cómo entendemos o comprendemos el mundo en el que actuamos. Pero también creo que es momento de no hacer hincapié en la cuestión semántica, o sea, no creo que tengamos que estar todo



el tiempo diciendo que somos feministas y todo el tiempo marcando y todo el tiempo hablando de lenguaje inclusivo. O sea, no es ese momento, porque también tenemos que aprender a replegarnos y a cuidarnos, porque las prácticas feministas se pueden sostener y se deben sostener en cada uno de los espacios en los que estamos, sin necesidad de que tengan una definición tan clara. Porque hay que saber construir distintas estrategias, y no dejan de ser estrategias políticas, estrategias militantes para cada uno de los momentos políticos en los que nos toca intervenir. No siempre todo va a ser a favor, porque en general, para los pueblos, los momentos que fueron a favor son los menos. O sea, no solo para los feminismos, en general para los derechos, para lo popular, siempre la tuvimos en contra. Podemos tomar también la experiencia de compañeros y compañeras de los pueblos originarios, de las compañeras travesti-trans, de las putas, de un montón de comunidades que siempre tuvieron en contra a las instituciones y que resistieron contextos mucho peores que estos. Esto no es para hacernos las heroínas, sino para justamente evaluar estrategias y pensar si no apostamos a la masividad, pero si queremos sedimentar toda esa masa crítica que construimos, de qué manera lo vamos a hacer.

También quiero plantear que los feminismos tampoco somos algo tan hermoso, que estamos llenos de contradicciones, también tuvimos derivas muy complicadas. Fuimos muchas veces muy clasemedieros, muy blancos, dejamos de lado la construcción de las compañeras de los barrios populares, muchas veces fuimos punitivistas, apostamos al castigo como forma de resolver los conflictos sociales, fuimos profundamente individualistas, neoliberales. Todo eso nos atraviesa a todos y a todas, porque es parte de la condición del mundo en el que vivimos. Pero bueno, como les decía antes, también fuimos capaces de organizar hitos muy importantes a partir de la articulación y de la unidad. Y creo que ese es el principal desafío que tenemos, cómo aportamos a

[...] el principal desafío que tenemos, cómo aportamos a este momento del campo nacional y popular de tanto narcisismo, de tanta dificultad, de tanta interna, de tanta boludez, cuando están pasando cosas tan graves.

este momento del campo nacional y popular de tanto narcisismo, de tanta dificultad, de tanta interna, de tanta boludez, cuando están pasando cosas tan graves. Yo creo que tenemos mucho para enseñar, sobre todo respecto de no hacer tanto hincapié en el nombre propio o el cargo, porque además los cargos que se están obteniendo tampoco sirven para garantizar nada. sino justamente de poder trabajar a partir de la coincidencia, poder escucharnos y hacer un aprendizaje de eso que escuchamos.

En particular en mi organización, nosotras tuvimos este debate muy fuertemente en el 2018, en Mala Junta que es el colectivo feminista en el que militaba en ese momento, tuvimos que discutir la posibilidad de confluir políticamente con el espacio de Juan Grabois, que en ese momento estaba muy asociado a la Iglesia católica, en pleno debate por el aborto, cuando veníamos de perder ese debate parlamentario. Entonces hicimos el ejercicio de preguntarnos ¿Hoy, mundialmente qué está representando Francisco? ¿Con quién está discutiendo? ¿Cómo hacemos para construir con todo ese sector de la economía popular? Que está también ideando otras formas de vivir el mundo y dando esa batalla contra la cultura del descarte. La verdad que fue una apuesta que en su momento nos costó cara, pero que yo creo que nos salió muy bien. O sea, a seis años hago un buen balance de eso, porque creo que nos

salvó de unas derivas muy institucionalistas y muy elitistas en las que cayeron muchos feminismos. Esa apuesta, la de construir feminismo popular, creo que está bien.

Para cerrar, en relación a la pregunta de la cercanía y el municipalismo, comparto que el feminismo nos da esta herramienta que es la revalorización del lazo, entonces en la política concreta del día a día podemos cambiar mucho. Creo que en esta identificación de muchos sectores de nuestro país con las derechas, lo que hay es una profunda insatisfacción, tristeza, falta de salud mental, la crisis genera mucha infelicidad. Entonces recuperar el lazo y la política de cercanía tiene que ser parte de la clave para dar vuelta esto, animarnos a proyectar otras posibilidades de felicidad. Pero no creo que lo podamos hacer solo a nivel local. Porque estamos en un momento de disputa absolutamente mundializado, como pasó en otros momentos de la historia. Y porque yo creo que en nuestro país- por eso siempre milité en organizaciones nacionales- es necesario tener símbolos y representaciones que nos hagan sentir parte de lo mismo con muchos otros compañeros, no solo de Argentina, sino a nivel continental. Son apuestas que tenemos que dar, son referencias que tenemos que seguir construyendo y a partir del encuentro unitario animarnos a proyectar algo nuevo.

Quería cerrar con tres palabras que estamos usando mucho en la militancia con mis compañeras, que son humildad, paciencia y justicia, porque con todo eso también vamos a seguir peleando, que no nos sigan cagando a las compañeras ni a los compañeros de las disidencias, que no sigamos repitiendo estas mismas lógicas de la política tradicional, que lo que podamos proyectar hacia afuera tenga que ver con lo mejor que tenemos hacia dentro de las organizaciones y del laburo cotidiano. Finalmente, que alguna vez podamos realmente dar vuelta la página y proyectar un mundo donde no solo todos y todas tengan para comer o dónde dormir o cómo trabajar, sino también la posibilidad de soñar y proyectar una felicidad que nunca es individual.



8M, Rosario 2023.

LA OSADÍA PARA TRANSFORMAR

Por **Norma López**

Concejala de la ciudad de Rosario por el bloque Justicia Social, Referenta de la organización Comunidad y del Observatorio de Violencias por motivos de Género “Mercedes Pagnutti”.

En principio, darle las gracias tanto a las compañeras de Ciudad Futura como de la Fundación Rosa Luxemburgo, pero además se dijo tanto la palabra COMUNIDAD que me siento bienvenida y como en casa. Ante la propuesta que nos hacen, a partir de las cuatro consignas de este debate, trataré de unir las en lo que para mí significan los ejes rectores de las preguntas.

Cada vez que nosotras definimos la creación de fuerzas populares con una mirada desde los feminismos, estamos hablando de algunos ejes que no tenemos que dejar de lado nunca: la escucha, la participación, la organización y la acción. Pero además, la forma en que tenemos que organizarnos, participar, ejecutar las ideas, los deseos e ideales que queramos en estas cuatro acciones, tiene que ser desde la osadía. Porque la osadía es lo que nos distinguió como movimiento nacional y popular, como movimiento de liberación y emancipatorio, como somos los feminismos. Es la osadía en la propuesta para convocar a la unidad y en los caminos a recorrer para generar poder popular. Y la osadía en todo este camino de

construcción, sin lugar a dudas, tiene como objetivo la libertad, cosa que Milei trata de robarnos como una de nuestras banderas históricas. Cuando hablamos de libertad, básicamente de lo que estamos hablando es de cómo construimos masa crítica para los objetivos a los que queremos llegar, cuáles son los puntos de acumulación de poder.

Porque si hubo un salto importantísimo en la política feminista fue pasar del feminismo digamos más intelectual, más liberal, -del cual también hemos sido parte, porque fue todo un camino recorrido- al feminismo popular. Esa es la gran diferencia. El feminismo popular fue la posibilidad de sintetizar la construcción social en todos los espacios que podíamos caminar y hablar de igual a igual en las construcciones en todos nuestros territorios. Eso significa una lucha de muchísimo tiempo y como todas las luchas populares son olas, las luchas populares no terminan en las conquistas que supimos conseguir sino que necesitamos defenderlas y sostenerlas.

Lo que ha logrado Milei, “las fuerzas del cielo”, tiene un impacto muy importante sobre el Estado, sumado al cambio en el gobierno en la provincia de Santa Fe. Y los feminismos necesitamos del Estado porque es la garantía del acceso para la igualdad. Ese acceso a la igualdad incorporado en la Constitución, que todas las personas somos iguales ante la ley, nosotras sabemos que es una mentira si no tenemos un Estado fuerte que ejecute políticas públicas. Ahora, para tener el Estado, ¿qué necesitamos los feminismos? Llegar al poder. Y ahí entran todas estas cuestiones que debemos recrear: la

Para construir un espacio superador en el movimiento nacional y popular, hace falta tener presente cuatro ejes rectores: la escucha, la participación, la organización y la acción. Pero además, tiene que ser siempre desde la osadía.

escucha, la participación, la organización, la acción con la osadía. Porque nosotras como feministas tenemos que volver a recorrer un espacio que no solamente es de un partido político, sino que es una opción de construcción de poder. Porque tenemos que ganar la intendencia y la provincia para poder volcar mucha fuerza y volver a tener un Estado nacional que nos cobije. Digo, un Estado es necesario para poder igualar los derechos y el acceso a derechos de trabajadoras, trabajadores y de los feminismos. Pero para eso también tenemos que construir el camino político con acumulación de poder. Si no llegamos al poder, las distancias cada vez van a ser más desiguales. Por eso es que la mayor cantidad de grandes legislaciones y de grandes hitos en esta historia tan reciente, tuvieron que ver con gobiernos nacionales y populares. Más allá de las contradicciones y del modo en que cada uno de nosotros, que participamos de distintas organizaciones políticas y sociales, pudimos entablar con esos gobiernos que llevan adelante grandes cambios.

¿Qué necesitamos los feminismos?
Llegar al poder. Y ahí entran todas estas cuestiones que debemos recrear: la escucha, la participación, la organización, la acción con la osadía.



Si nosotras pensamos además cómo se están mellando nuestro movimiento y nuestras conquistas, creo que la lucha cultural, la comunicación, sobre las que teníamos una mirada feminista y herramientas para interpelar a los gobiernos, ahora no están. Lo que ha hecho Milei es volver al peor retroceso para las mujeres, para nuestras niñas, para nuestras adolescencias, porque nos lleva al peor rol, al cual nosotras siempre luchamos por superar. ¿Qué es lo que necesita Milei para que la escuela deje de ser obligatoria? ¿Y esto tiene que ver con el feminismo? Claro que sí, porque la mitad de la población en nuestro país son mujeres. Mujeres, disidencias y también niños, niñas y adolescentes. Entonces, ese camino, cuando deje de tener obligatoriedad la escuela, ¿qué vamos a hacer las mujeres?

¿Quiénes van a ser las que puedan acceder? Lograron en la universidad depreciar el presupuesto. El concepto de igualdad también viene con la educación y el feminismo tiene que ver mucho con esto. Las políticas de cuidado tienen que ver mucho con el feminismo y las políticas de cuidado que logramos que se instalaran en distintos niveles de gobierno, están todas en riesgo. Ya volaron las nacionales, ya no tenemos más ministerio. Pero además, detrás del ministerio hay un montón de otras cosas. Nuestras pibas no tienen anticonceptivos ¿Eso no es materia del feminismo? ¿Qué es el feminismo? Una teoría de la igualdad, por supuesto. ¿Cómo no vamos a tener cuidados para las pibas?

Entonces, quisieron meternos miedo al feminismo, a las mujeres y las disidencias.

No nacimos para tener miedo y mucho menos nacimos para claudicar ante el primer escollo que tengamos de adversidad. Tenemos que recrear con un esfuerzo increíble las luchas populares que llevamos adelante, desde cómo se construyó el voto femenino hasta cómo logramos tener el pañuelito permanentemente. Yo volví al pañuelo, lo había guardado, pero veo que las fuerzas del cielo están llevando tal grado de agresividad a nuestros territorios que hay que volver a recordar por qué usamos el pañuelo. Porque es justamente una de las cuestiones que hace a la libertad de las personas. Es la decisión sobre nuestros cuerpos, es la decisión de maternar, la maternidad tiene que ser deseada o no ser.

Entonces, estas son las decisiones que tenemos que llevar adelante ¿Cómo nos metieron miedo y cómo nos intimidaron? Recortaron las jubilaciones ¿Cuál es el sector que más sufre con el tema de las jubilaciones? No es que los compañeros varones no sufran, a ver, están sumamente precarizados en sus trabajos, pero siempre las mujeres y diversidades estamos más precarizadas, estamos en condiciones más irregulares. Respecto a la lucha docente, la mayor cantidad de docentes son mujeres, son el sostén de la estructura jubilatoria del sistema previsional. No solamente eso, la lucha contra el estudiantado, contra la educación pública y gratuita y laica, que es algo histórico en nuestro país, mucho antes que naciera ningún gobierno ni ningún movimiento popular y revolucionario. Bueno, la mayoría de estudiantes son mujeres, ni que hablar de la vejez.

Entonces digo, tenemos que volver a articular entre nosotras, volver a recrearnos como lo mejor que tuvo el movimiento nacional y popular de este siglo y que ha sido el movimiento de mujeres y disidencias, con puntos de acumulación en políticas públicas claves que hacen a la igualdad y que hacen también a la generosidad. Porque en esto sí hay política de derrame, compañeras. Cuando se generan políticas públicas de género y diversidad, redunda también en la comodidad y en el bienestar de los varones. No claudiquemos en nuestras banderas, volvamos a escucharnos, volvamos a reunirnos, volvamos a diseñar el camino que nos lleve a las políticas públicas que necesitamos. Pero no lo vamos a lograr si no ganamos la municipalidad y la provincia y no tenemos un espacio que sea superador en cuanto al movimiento nacional y popular. Es con todos, es con todes y aquí nadie se salva sola.

[...] volvamos a diseñar el camino que nos lleve a las políticas públicas que necesitamos. Pero no lo vamos a lograr si no ganamos la municipalidad y la provincia y no tenemos un espacio que sea superador en cuanto al movimiento nacional y popular.



UNA ESTRATEGIA MULTIESCALAR

Se viene una lucha con la ultraderecha que es cuerpo a cuerpo, entonces necesitamos trabajar en todas las escalas al mismo tiempo, tenemos que retomar la estrategia multiescalar del feminismo, donde son importantes las redes y el territorio.

Por **Luci Cavallero**

Referenta del Colectivo Ni Una Menos CABA, Socióloga e investigadora de la Universidad Nacional de Buenos Aires.

Buenas, primero agradecer a las compañeras por la invitación, a las compañeras de la Rosa y de Ciudad Futura, a las compañeras que hablaron antes, que la verdad me hicieron cambiar la intervención, porque dijeron muchas cosas pero además le fueron dando vueltas, me gustó mucho. Voy a desarrollar algunos puntos que me parece que podrían estar buenos para seguir charlando.

Para empezar a pensar tenemos que situarnos en un mundo, en este momento la Argentina está siendo un laboratorio mundial, de hecho ya lo decían anteriormente, nuestro país fue el único en votar en contra de la erradicación de la violencia hacia mujeres y niñas en Naciones Unidas. El único país. Lo que de alguna manera es un gesto de Milei mostrándole a Trump que se va a radicalizar. Estamos siendo un laboratorio de estas derechas reaccionarias, que surgen en un mundo que está cambiando

aceleradamente con la concentración de poder en grandes corporaciones tecnológicas, con un régimen de guerra que se extiende, donde hay un neoliberalismo que está en crisis, que genera crisis política y de representación, pero que esa crisis no se traduce, necesariamente, en una crisis de legitimidad, porque las personas siguen adheridas afectivamente a un modo de hacer, de pensar y de sentir neoliberal. Se dan las dos cosas a la vez y ahí hay un elemento clave para que pensemos.

Es entonces un neoliberalismo en crisis que genera una salida reaccionaria y que por eso se tiene que aliar con fuerzas conservadoras, porque necesita incrementar la explotación, la dominación y la subordinación y tiene que incrementar el extractivismo en el sur. Hay lamentablemente algunas fuerzas o exponentes, incluso dentro del campo popular, que intentan hacer una división, la idea de que se puede pensar al neoliberalismo sin su dimensión conservadora, bueno no compañero, ahora viene el paquete junto. Incluso si nos ponemos a ver en nuestra región siempre vino todo el paquete junto, porque la dictadura militar que fue el inicio de las políticas neoliberales viene con una fuerte represión de la organización popular. Como

dice Vero Gago, el neoliberalismo nació con violencia en nuestra región y ahora lo vemos en este neoliberalismo reaccionario.

Creo que la Argentina tiene particularidades, me parece importante hacer esta doble apreciación. Lo que viene a expresar Milei no se puede leer solamente por el fracaso del último gobierno, que por supuesto tiene mucho que ver, pero tiene que ver con la aplicación sistemática durante los últimos 40 años de políticas neoliberales, con algunas interrupciones parciales como fueron los gobiernos de Néstor o Cristina. En algunos aspectos hubo una interrupción de una dinámica neoliberal pero esa continuidad generó un cambio en la subjetividad a partir de procesos como por ejemplo la desestructuración del mundo del trabajo y la extensión de la financiarización de la vida en un contexto de precariedad. Por eso la ultraderecha habla de “libertad financiera”, le habla a emprendedores, interpela un devenir especulativo en la población que tiene que hacer malabares con sus ingresos para ganarle a la inflación desde hace años. Al mismo tiempo, cuando dice “no hay plata” propone un sacrificio que hace sentido en una población en la cuál la austeridad ya devino lengua popular por lo menos desde

la vuelta del Fondo Monetario y sus planes de ajuste.

Tenemos que leer dos procesos al mismo tiempo: como la ultraderecha lee de forma astuta estos procesos de cambio en la subjetividad al mismo tiempo que implica una contraofensiva contra los movimientos más vitales que surgieron en nuestro pueblo, como decían antes las compañeras. Esto es importante leerlo en simultáneo porque nosotras como feministas no podemos dedicarnos únicamente a mapear la contraofensiva y a decir que nos están culpabilizando. Bueno, eso lo decimos para empezar pero acto seguido ¿Qué vamos a hacer para pensar esta discusión? El por qué la derecha y la ultraderecha interpelan y entienden mejor a estas subjetividades neoliberales.

Entonces retomo, se dan estas dos dinámicas, tenemos una contraofensiva y coincido con lo que decían las compañeras que es una contraofensiva que tiene que ver con la radicalidad que alcanzó nuestro movimiento en Argentina, un movimiento que es un faro que irradia a otros países, una revolución que empezó en el sur. Muchas teóricas del norte se quedaron sin entender lo que estaba pasando, porque la idea que hay en el mundo es que los derechos se

[...] el punto más alto de nuestro movimiento fue la politización de áreas que no estaban politizadas masivamente, el trabajo, las zonas de contacto entre la economía popular y la economía feminista, las políticas públicas públicas feministas, los entramados comunitarios, son todas las cosas a las que se está tratando de destruir al mismo tiempo.

conquistar primero en el norte, sin embargo esta revolución comenzó en el sur y es acá también donde vamos a enterrar a la ultraderecha. Es más, en Rosario (risas), vamos a tener Messi y el entierro de la ultraderecha.

Las feministas no nos vamos a victimizar con la contraofensiva, tenemos que pensar al mismo tiempo, qué es lo que lee mejor la ultraderecha y al mismo tiempo hablar de la contraofensiva para entender a qué se nos responde, leer cuales son los elementos más radicales y afirmarnos sobre esos elementos, creo que las compañeras que hablaron lo dijeron bien, quizás voy a repetirlos. Lamentablemente lo que está pasando ahora es que se nos está negando a las feministas populares, peronistas, de izquierda, de todos los colores, se nos está negando la posibilidad de hacer un balance del proceso al que le pusimos el cuerpo. Aparece cualquier frankenstein, se compra un canal de streaming y dice “al feminismo le faltó tal cosa”, pero no hay ninguna feminista que le haya puesto el cuerpo a miles de asambleas, situaciones de abuso, casos de violencia de género, etc. que pueda decir “lo que nos está pasando es esto”, algo que estamos haciendo acá y ya me parece revolucionario.

Yo creo que el punto más alto de nuestro movimiento fue la politización de áreas que no estaban politizadas masivamente, el trabajo, las zonas de contacto entre la economía popular y la economía feminista, las políticas públicas públicas feministas, los entramados comunitarios, son todas las cosas a las que se está tratando de destruir al mismo tiempo. Por otro lado, y fundamentalmente, a lo que se responde, es a una capacidad de nuestro movimiento de tejer alianzas, porque la ultraderecha finalmente es una fuerza que lo que intenta es destruir las alianzas por abajo mediante resentimiento, mediante la instalación de que los derechos son privilegios y ahí es donde el feminismo ha tenido y tiene una tarea central, en tratar de acercar a la compañera de la economía popular con la compañera que tiene trabajo registrado para entamar las diferencias que hoy tiene la clase obrera, esas diferencias que generan resentimiento y que después son explotadas o son exacerbadas por la derecha.

Entonces, ¿cómo tienen que ser nuestras organizaciones hoy? Yo creo que tienen que ser organizaciones que al mismo tiempo que disputen poder estén situadas al ras del suelo. No les voy a venir a explicar esto acá a ustedes que ya tienen el modelo y lo vienen experimentando, pero hay que trabajar en este punto muy concreto que es lo que produce insatisfacción. Lo que produce frustración está en el ras del suelo. Por ejemplo, parte de que haya ganado Milei tiene que ver con la insatisfacción que generó la sensación de que el dinero que retribuye tu trabajo, el tiempo y la energía que vos entregas de tu vida, se transforme permanentemente en deuda. El doscientos por ciento de inflación que tuvimos, hizo que más del sesenta por ciento de los hogares monoparentales estén endeudados. Cómo no van a votar una persona que propone una fantasía de estabilidad radical: voy a poner una bomba al banco central. Si yo tengo siete deudas lo voto, es una fantasía de estabilidad radical lo que hubo ahí.

La frustración, la insatisfacción y el resentimiento se producen al ras del piso, por eso la importancia de la política de la vida cotidiana y la cercanía, pero sobre todo la importancia de elaborar este punto como militantes, como dirigentes, como movimiento, este punto que es cómo se entiende que haya cada vez más compañeros y compañeras afectadas por las políticas neoliberales que al mismo tiempo siguen adhiriendo afectivamente a ese modelo. Ahí es donde tenemos que trabajar y ahí el feminismo tiene mucho para aportar, porque nosotras propusimos un feminismo popular, siempre hicimos el ejercicio de ir contra el ajuste y por la justicia social, pero también contra el disciplinamiento, contra el disciplinamiento de los cuerpos, por la desobediencia. Eso es lo que la ultraderecha viene a contestar, qué es el sacrificio si no es una foto inversa de lo que decíamos en el paro del 8M, decíamos estamos para nosotras, queremos tiempo para nosotras, queremos parar. Bueno, la contestación es “no, tienen que reventarse porque en el otro mundo van a estar mejor”. Entonces tenemos que laburar ese punto, tenemos que laburar en esa adhesión afectiva que genera el neoliberalismo, que no se puede sin trabajar en las cosas que a la gente le producen insatisfacción en la vida cotidiana.

Esto último es justamente lo que muchas veces se ninguneó en la política, en la política tradicional, que decía “No ¿En un hospital? ¿Qué importa un hospital, qué importa una escuela? La política se hace solamente encerrada en un cuarto o con cuatro personas decidiendo una lista”. Bueno yo creo que no, que hay política en un hospital, hay política en una escuela. Y eso es lo que el feminismo también puso en discusión y que tenemos que retomar, es una estrategia multiescalar, donde son importantes las redes, donde es importante el territorio. También hay que pensar dónde termina el territorio, porque hoy el territorio está además atravesado por lo que pasa en la virtualidad.

La semana pasada estaba con las compañeras de la dirección de Salud de la provincia

Cuando te dicen shock neoliberal, bueno, son más horas de trabajo feminizado, eso es lo que sostiene la fiesta financiera y la supuesta calma financiera que están vendiendo al mundo.

de Buenos Aires, que están haciendo un trabajo espectacular con la implementación de la IVE, ellas están organizando todos los hospitales, porque se viene una lucha con la ultraderecha que es cuerpo a cuerpo. Entonces necesitamos docentes, necesitamos médicas, necesitamos trabajar en todas las escalas al mismo tiempo. Esas son las organizaciones que necesitamos.

En relación a los desafíos, creo que tenemos un desafío principal que es que estamos en un momento de guerra económica sobre la población, que incluso complica mucho la reproducción de las luchas. Hoy está siendo muy complicado para una compañera venir a su espacio de formación, venir a una asamblea. Esta política neoliberal y al mismo tiempo conservadora, tiende

a recluirlas a las mujeres otra vez al espacio doméstico, a trabajar más horas. Porque compañeros y compañeras ¿Cómo se sostienen los shocks neoliberales en Argentina y en todo el mundo? Cuando te dicen shock neoliberal, bueno, son más horas de trabajo feminizado, eso es lo que sostiene la fiesta financiera y la supuesta calma financiera que están vendiendo al mundo, más horas de laburo en las casas. Entonces, más que nunca es importante el feminismo.

Tenemos muchos desafíos, tenemos que recomponer una trama política, insisto, atravesada por una guerra económica, por divisiones al interior, no solamente de la clase política, porque también hay divisiones al interior de los propios y las propias trabajadoras. Tenemos este problema de que hay un uso punitivista de nuestra agenda, en el sentido de entender que la única solución para los problemas es la solución penal, pero al mismo tiempo estamos viendo que está creciendo una ola de impunidad. Hoy recibí cuatro compañeras que pedían ayuda porque están liberando abusadores sexuales, se viene una discusión de las falsas denuncias, lo está impulsando la vicepresidenta. Entonces tenemos que hablar de que no nos usen, que no usen nuestra agenda para incrementar las penas o para dar una deriva solamente del sistema penal, pero al mismo tiempo está proliferando la

En general la radicalidad no es masiva, y en este país fue masiva, hubo mucha cantidad de gente, hubo 1 millón de personas que salieron con un cartel que decía “Yo paro”.

impunidad. Tenemos que hacer cintureo en ese doble escenario.

También tenemos que hablar más con los compañeros. Creo que ha quedado como parte de la etapa anterior. Nosotras no creemos que los votantes de Milei sean fascistas, creemos más bien que hay que entender una dinámica insisto, política, que se da al ras de la insatisfacción y la frustración que se produce en la vida cotidiana. Hay que hablar con los compañeros, también son parte de la transformación feminista que queremos, porque somos feministas populares.

Para terminar, creo que es importante hacer esa distinción, cuáles son los elementos más radicales de la etapa anterior sobre los que nos tenemos que afirmar y construir desde ahí, sabiendo que estamos en un

ciclo de luchas larguísimo, que este es solo un momento de la historia, que son miles de años de historia del patriarcado. Si se ponen a pensar en 5000 años, tuvimos dos años un ministerio, no fue tanto. Pero bueno, tenemos que también pararnos en esos elementos de radicalidad y en los mejores legados de lucha que dio nuestro pueblo.

Ayer estuve con las compañeras del movimiento estudiantil y nos decían: “nosotras no estaríamos encabezando las listas en las universidades si no hubiera sido por el feminismo”. Ahí hay un saldo y es el feminismo, pero hay un saldo de otros compañeros que dieron la lucha en los 90, de lo que abrió el 2001 y otro reverdecer que es una generación que se empieza a formar en la lucha por la educación pública. Pero creo que como feministas tenemos un montón de responsabilidades, justamente porque hemos puesto algunos elementos radicales que además fueron masivos. En general la radicalidad no es masiva, y en este país fue masiva, hubo mucha cantidad de gente, hubo 1 millón de personas que salieron con un cartel que decía “Yo paro”. No naturalicemos porque fue masiva esa radicalidad a la que llegamos, nos tenemos que afirmar desde ahí, pero insisto, eso no puede ser algún punto auto-celebratorio, tiene que venir también con tareas para la etapa que viene.





Panel de apertura
de Venado Tuerto

VENADO TUERTO

_ Florencia Giacometti

_ Maricel Sovran y Nanci Causi

_ Ileana Arduino

UN NUEVO PROYECTO POLÍTICO GENERACIONAL

Es importante recuperar las herramientas que pusimos en pie desde los feminismos, sobre todo en su capacidad de preservar, vitalizar y priorizar los territorios, lo cotidiano, para que la política no se desconecte del sentir de su pueblo y podamos ofrecer una alternativa real de transformación.



Por **Florencia
Giacometti**

Abogada, militante y
concejala de la ciudad
de Venado Tuerto por
Ciudad Futura.

Hola, no quiero comenzar sin antes agradecer en primer lugar a la Fundación Rosa Luxemburgo por apoyar estos espacios de discusión, de pensamiento, de debate, en estos momentos en una ciudad como Venado Tuerto. También agradecer a las valiosas compañeras que conforman este panel y a ustedes que se acercaron a compartir el debate.

Quiero comenzar diciendo que este gobierno ha dejado muy en claro desde el comienzo que los feminismos, que el progresismo y que las ideas del campo nacional y popular están en la primera línea de enemigos a combatir. No ha sido una postura que ha sostenido solamente desde lo discursivo, sino que ha sido muy efectivo en el accionar de la materialización de esas ideas, lo manifiesta en el avasallamiento de nuestras conquistas, de las luchas que con grandes movilizaciones supimos conquistar o en el desfinanciamiento de políticas públicas y

programas. Todos los días hay una novedad distinta al respecto.

Lo que me parece interesante analizar es cómo esta contraofensiva que vivimos como movimiento feminista, pero también desde el campo nacional y popular, logra un alto nivel de adherencia social. En ese sentido, también me parece fundamental pensar en esa potencia feminista y en ese desborde de algunas conquistas que fueron un logro y realmente transformaron la vida o generaron derechos. Muchas salimos a la calle a festejarlo, pero para otros sectores fue una ofensa y puso bajo una causa común a muchas personas de sectores conservadores, pero también apoyados por una gran cantidad de personas de sectores populares, como por ejemplo sectores que no consideraban que la IVE fuera un derecho o que las políticas de género y de diversidad no tenían que ser prioritarias en un determinado momento.

La estrategia de este gobierno es clara y también es muy efectiva para sus fines, nos guste o no reconocerlo. Busca constantemente desarticular al movimiento feminista, al campo popular, al progresismo, a través del atropello de todas estas políticas que mencionaba, por ejemplo, el desfinanciamiento

de programas destinados al acceso a derechos de discapacidad, enfermedades de transmisión sexual, VIH sida, el recorte a los jubilados. Bueno, tuvimos una reforma previsional acá en Santa Fe que viene bastante acoplada también a estas políticas de vaciamiento a nivel nacional. El campo del arte, el campo de la cultura, el desfinanciamiento del INCAA, de pronto la persecución de lecturas, de autores, de autoras, lo que hace que tengamos todo el tiempo múltiples frentes de batalla abiertos.

Estamos saltando permanentemente de noticia en noticia, expresiones desafortunadas, violentas, ataques permanentes, políticas nefastas, así constantemente, logrando de alguna manera desmovilizar. Pero cuando logramos movilizarnos, luego eso no se articula en una organización con un fuerte eje territorial que pueda generar una nueva fuerza política que no solo dé batalla en las calles, sino que genere comunidad. Por eso creo que desde nuestros lugares de militancia, que son muy diversos, tenemos que intentar aportar, arrojar algunas ideas para dilucidar cuáles son nuestras agendas, cuáles son las agendas sobre las cuales estamos dispuestas a consensuar, cuáles son

las que queremos priorizar para poder después cimentar en ellas lo que viene, sin obviamente desconocer nuestros recorridos, nuestras trayectorias, nuestras diferentes tradiciones políticas.

También pienso que es fundamental reflexionar sobre qué herramientas pusimos en pie en la lucha feminista, sobre todo en un momento que es tan complejo, porque no solamente estamos con muchos frentes abiertos, sino que también estamos viviendo un ajuste brutal, la feminización de la pobreza, el pluriempleo para llegar a fin de mes, un nivel de polarización y violencia política sin precedentes contra los consensos que creíamos que estaban saldados, que eran parte del pacto democrático, como por ejemplo el Nunca Más o el Ni una menos. Ahí me parece que hay que identificar que es un momento de urgencia, que lo urgente ahora es ser protagonistas de lo nuevo, que es también lo que a mí me interesa y de lo que voy a hablar por mi recorrido y por el lugar que me toca ocupar actualmente, la construcción de un nuevo proyecto político generacional que sea una real alternativa de transformación y que no sea un simulacro más.

Es fundamental revisar aciertos y errores, pero también salir rápidamente de la derrota, asumirla, sacarnos la melancolía del cuerpo y generar ese protagonismo que este momento histórico requiere, porque la ultraderecha no se organizó ni se construyó añorando melancólicamente un mundo que ya no existe, sino que todo lo contrario, supo entender y leer muy bien el momento, supo conectar muy bien con el sentir de las mayorías. La derecha no nos gobierna en un ejercicio melancólico, sino que actúa en el presente. Para construir lo nuevo es fundamental hacer el ejercicio de imaginar cuál es el futuro que queremos, pero también pensar cómo lo vamos a construir y con quiénes, sobre todo para que ese futuro sea posible, cercano, conquiste, enamore, tenga épica y entusiasmo.

Si hay algo que quedó demostrado en las últimas elecciones es que llamar a la gente a defender un presente que es bastante choto, porque que 1 millón de chicos se vaya todas las noches a dormir sin comer en un país que produce alimento para 400 millones de personas, un país donde matan a una niña, a una adolescente, a una mujer cada 37 horas, donde alquilar cuesta una fortuna, donde

Es fundamental revisar aciertos y errores, pero también salir rápidamente de la derrota, asumirla, sacarnos la melancolía del cuerpo y generar ese protagonismo que este momento histórico requiere.

[...] esta realidad exige mucho más que solamente esgrimir y defender un pliego reivindicativo de derechos. Nos obliga a consensuar las formas, los qué y los cómo sobre las transformaciones que ya no pueden esperar más y que necesitamos también disputar.

tenemos que endeudarnos para pagar las tarifas y los servicios, un país que hace rato no le ofrece oportunidades a nuestros jóvenes, un país que está atravesando quizás la crisis de salud mental más importante de los últimos tiempos. Bueno, esta realidad exige mucho más que solamente esgrimir y defender un pliego reivindicativo de derechos. Nos obliga a consensuar las formas, los qué y los cómo sobre las transformaciones que ya no pueden esperar más y que necesitamos también disputar.

Entonces acá creo que hay un elemento que los feminismos han aportado, hay que repolitizar nuestras luchas y que construir lo nuevo no sea una enunciación o un discurso de campaña, sino algo concreto, una materialidad efectiva que le podamos mostrar a la gente que hoy la está pasando mal. Animarse a pensar, a imaginar y a debatir sobre la sociedad que soñamos y además el andamiaje jurídico e institucional que necesitamos para materializarlo. Creo que es un desafío, pero también es una invitación.

No nos olvidemos que este gobierno asumió y a los 18 días ya tenía un DNU de más de 600 páginas, desregulando salud, ley de alquileres, precios, intereses de las tarjetas de crédito, etc. Me parece que nosotros tenemos que sentarnos a pensar cuál es nuestro DNU, cuál es nuestro piso de acuerdos mínimos y cuáles son aquellos consensos que hoy ya no pueden esperar. Hay que trabajar

en un nuevo pacto democrático, amplio, plural, diverso, multipartidario, abierto, de escucha, de entendimiento, para discutir cómo imaginamos y cuál es el diálogo que entablamos, primero con los territorios, segundo, el lugar que ocupan las personas, los cuerpos, lo vivo en la política.

Porque después no alcanza con incluir nuevos derechos, si no se discute cómo nos vinculamos, si es posible otra organización del poder y la manera en que vamos a instrumentar y hacer efectivos esos derechos. Ahí me parece que también necesitamos construir una nueva cultura política. Esto no es nuevo, venimos sumidos en múltiples crisis, la económica ya sabemos, pero también hay una crisis social, hay una crisis de las instituciones, hay una crisis de representación, hay una crisis climática, civilizatoria. Esto requiere algún tipo de reflexión de la política, pero también mucho compromiso, porque hay una fuerte necesidad de cambio. La gente quiere un cambio, hay que torcer el rumbo y la forma en la que se da ese cambio.

Otro elemento que creo que es fundamental y que aporta el feminismo, es la posibilidad de sentarse a discutir las causas comunes, hacer de las causas y necesidades cotidianas un acto revolucionario, un eje de discusión política en términos profundos. Porque fue en ese marco que los feminismos dieron grandes disputas y obtuvieron sus conquistas, dándole sentido revolucionario a algunos actos cotidianos para politizarlos y después para territorializar la política. Así dimos discusiones en torno a las tareas de cuidado, al trabajo de las mujeres de los comedores, al rol de estas mujeres en las barriadas, a la feminización de la pobreza en el ajuste, todo eso fue muy disruptivo. Digo, más allá de las diferencias políticas y partidarias, hubo ahí una capacidad de priorizar los puntos en común, de establecer una agenda común, de ejercitar una capacidad que nos permitió dar una batalla mancomunadamente y darla en múltiples sectores de la sociedad.

En la radicalidad del feminismo hay una potencia, porque fue una fuerza que de pronto nos tenía replanteándonos todo, cómo nos vinculamos en nuestra casa, con nuestra pareja, en el trabajo, con la política,

con el poder, etc. Es un movimiento capaz de pensar transversalmente una sociedad diferente. Ahí Rita Segato dice algo muy interesante, que el feminismo fue un proyecto de los vínculos y no de las cosas, del desborde y no de lo posible o lo existente. Esto último es importante tenerlo en cuenta cuando enfrentamos una crisis de representación tan profunda. Cuando dicen que la sociedad se derechizó, no estamos de acuerdo porque eso le quita muchísima responsabilidad a la política y a la dirigencia. Hay que asumir que hay una desconexión entre la clase política y las necesidades reales del pueblo

Hay que recuperar la importancia de construir una alternativa real, no tenemos hace rato una alternativa genuina de transformación y de cambio del campo propio, sino una invitación a defender el presente y que la verdad que está bastante complicado para muchos. Entonces, es importante recuperar las herramientas que pusimos en pie desde los feminismos, pero se necesita además innovación, imaginación, audacia política, pero sobre todo preservando, vitalizando y priorizando los territorios, lo cotidiano. Tenemos que ser capaces de construir otro tipo de poder, de abajo hacia arriba, de la periferia hacia el centro, desde nuestras ciudades como principales lugares para dar las disputas y materializar esas transformaciones que le queremos mostrar a nuestro pueblo y que sabemos que necesita.

Radicalizar la democracia, Edición Santiago, Chile.



DESDE LA REBELDÍA CONSTRUIR ESPERANZA Y COMUNIDAD

Poner en valor lo conseguido y discutir con el objeto de hacer trama. Tener esperanzas para que el vacío no lo llenen fanatismos religiosos re editados y ante la desesperanza, hacer lo posible para no caer en la impotencia.

Por **Maricel Sovran**

Psicóloga egresada de la carrera de licenciatura de la Universidad Nacional de Córdoba, trabajadora del Centro de Salud Doctor Vidal Demurfi.

Ambas son miembros de la Delegación General López de la segunda circunscripción del Colegio de Psicólogos y Psicólogas de la provincia de Santa Fe.

Buenas tardes. En principio queremos agradecer la oportunidad que nos brindan hoy para poder dialogar acerca de cuestiones tan indispensables como lo son la democracia, las nuevas derechas, las estrategias para construir lo nuevo, la política, la cercanía, el municipalismo, los desafíos actuales de los movimientos feministas. Desde nuestro grupo de trabajo nos preguntamos qué aporte podemos hacer ante esta propuesta, desde qué lugar hablar y de qué manera sumarnos como trabajadoras en el ámbito público, en la clínica privada y representando a nuestro colegio de psicólogos y psicólogas de la delegación General López, segunda circunscripción.

y **Nanci Causi**

Psicóloga, especialista en Psicología Clínica Institucional y Comunitaria de la UNR, trabajadora del Centro de Asistencia Familiar N° 11 de la Venado Tuerto.

El colegio tiene un gran compromiso con las luchas por los derechos de los usuarios de salud mental, de las infancias, de quienes padecen los embates de las políticas neoliberales. Estar sin trabajo, no tener para comer, para pagar los impuestos, no saber si vamos a llegar a pagar el alquiler o la prepa, no poder llegar a la universidad pública para tener la posibilidad de transformar la propia vida, afectan nuestra salud mental.

Consideramos necesario poner en valor el posicionamiento que toma nuestro colegio desde el año 2016, cuando quienes conformamos este colectivo de trabajo comenzamos a representar la institución. A partir de ese momento se produce una transformación contundente y necesaria: la de apoyar y acompañar la construcción y la puesta en valor de lo conseguido por las luchas colectivas en clave de derechos humanos. Este posicionamiento ético y político aparece actualmente como hegemónico en la gestión, se apoyan las luchas colectivas que le dan voz a quienes que sufren los efectos de las políticas neoliberales que arrasan las diferencias.

Retomando el planteo de las diferencias respecto de los avasallamientos del neoliberalismo, entendemos que las diferencias

Es asombroso ver cómo en estas épocas es el otro, nuestros vecinos, nuestras vecinas los que se constituyen como peligrosos, se convierten en nuestros enemigos, evitando de este modo la posibilidad de tejer una trama que contenga el sufrimiento.

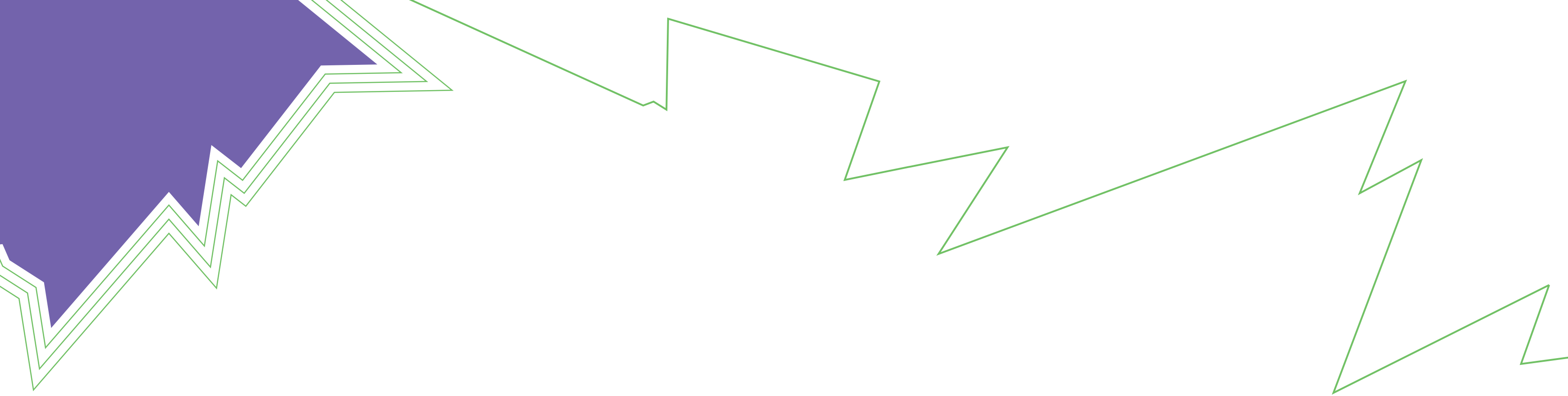
se ubican del lado de lo anormal, siendo lo anormal lo diferente, lo que se resiste a la norma. Lo anormal se encierra, se constituye en peligroso. Es asombroso ver cómo en estas épocas es el otro, nuestros vecinos, nuestras vecinas los que se constituyen como peligrosos, se convierten en nuestros enemigos, evitando de este modo la posibilidad de tejer una trama que contenga el sufrimiento.

Las cárceles y los manicomios han sido y son los dispositivos por excelencia donde van a parar históricamente los diferentes, aquellos que no han seguido el comportamiento aceptado socialmente. A principios del siglo XIX la locura se empieza a considerar como una enfermedad. Esto es posible gracias a que el estado y el mercado van definiendo los parámetros por donde se desarrolla la existencia humana. Son las instituciones en todos sus niveles, las que reproducen y legitiman los alcances del ser social del sujeto y definen los límites de lo normal, las que condenan a la anormalidad a quienes no son dóciles por imposición y quienes van direccionando las intervenciones que devienen en modo de sujeción, de hacer normal a alguien cuando se sale del camino.

Siguiendo a Susana Murillo, los dispositivos disciplinarios que producen y regulan costumbres, hábitos y prácticas sociales no fueron solo lugar de reproducción de relaciones de dominación, sino un efectivo campo de lucha y de construcción de nuevas prácticas ideológicas. Sostiene así que los cuerpos colectivos formados en los dispositivos disciplinarios construyeron obediencia, pero también rebeldía. Consideramos que la rebeldía es un modo de mantenerse instituyente, al decir de Castoriadis, porque resulta que el mundo se puede transformar, al menos nos podemos resistir. Y de eso el feminismo puede dar mucha cuenta. Al mundo lo pueden mover todos aquellos que no acatan las reglas, que se enfrentan al status quo. Citando a Fernando Ulloa “el paradigma del síndrome del padecimiento es la cultura de la mortificación que abarca a grandes sectores donde la queja no se eleva a protesta, queda solo en queja, que nos deja pasivos, padecientes.” Ulloa hablaba de las infracciones como actos ventajistas, descomedidos que no valoran la vida. Las infracciones sustituyen algo fundamental, que son las transgresiones. La transgresión para él es fundadora de la toma de conciencia, puede fundar una teoría revulsiva o revolucionaria

o también puede movilizar la ruptura epistemológica. En la cultura de la mortificación bajo el padecimiento colectivo no hay más que infracciones. En estos términos bosqueja una clínica de la salud mental con la intención de lograr que alguien salga de la resignación, porque la resignación genera padecimiento y es necesario hacer un movimiento y pasar a la pasión de la lucha. Ahora bien, pensemos en la rebeldía. Si no hubiese rebeldía no hubiésemos transgredido, no hubiésemos llegado hasta aquí, ya que se ha logrado mucho.

Vamos a tomar un concepto de Silvia Bleichmar que habla de sobremalestar o malestar sobrante, definiéndolo como la cuota que nos toca pagar, la cual no remite sólo a las renunciaciones pulsionales, sino que también nos lleva a la resignación de aspectos sustanciales del ser mismo. El malestar sobrante es el resultado de la profunda mutación histórica sufrida en los últimos años que deja a cada sujeto despojado de su proyecto trascendente que posibilite de algún modo la disminución del malestar reinante. Lo que lleva a las personas a soportar la prima de malestar que cada época impone es la garantía futura de que algún día cesará ese malestar, es la esperanza de remediar



los males presentes, la ilusión de una vida plena cuyo borde movable se corre constantemente.

En los últimos años en nuestro país es innegable como a partir de una serie de leyes muy importantes, como la ley para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres, la de protección de derechos de NNyA, la ley de salud mental, entre otras tantas, se ha pretendido garantizar derechos. Derechos que son el resultado de las luchas colectivas. Si las políticas públicas se constituyen y se sostienen en pos de hacer que esos derechos se hagan efectivos, los sujetos despojados de un proyecto trascendente pueden llegar a visualizar modos de disminución del malestar reinante, como una apuesta que algún día ese malestar pueda cesar, que aparezca la esperanza y la felicidad quizás pueda ser alcanzada.

En nuestro grupo nos preguntamos ¿El avance que se hizo fue suficiente? Quizás no tanto. ¿Insuficiente? Quizás sí. ¿Era necesario hacer más? Y sí. ¿Se ha logrado avanzar? Indudablemente. No se trata de borrar los procesos de construcción como nos quieren hacer creer sino de avanzar e ir por más. Se trata de exigir políticas públicas activas y efectivas, y no respuestas estereotipadas que están muy alejadas de la realidad de la gente. En general se responsabiliza a la población de lo que no funciona o de lo que no podemos hacer funcionar. No se puede ubicar cuáles son las condiciones de los sujetos, hacia quienes van dirigidas las respuestas, ya que no necesariamente esos sujetos son sujetos pasivos.

No se trata de borrar los procesos de construcción como nos quieren hacer creer sino de avanzar e ir por más. Se trata de exigir políticas públicas activas y efectivas, y no respuestas estereotipadas que están muy alejadas de la realidad de la gente.

Hoy nos encontramos con los efectos del retroceso de los procesos que dieron algunas respuestas a los padecimientos de los sujetos. Procesos que hicieron que la vida efectiva pudiera ser diferente, que los destinos no estén signados. Los marcos legislativos conseguidos son una herramienta pero no alcanzan, permiten algunas estrategias de trabajo que producen efectos de transformación en la vida de las personas pero que muchas veces quedan en las espaldas de los trabajadores. Esto confirma que es posible pero que no se puede solamente con la buena voluntad de los trabajadores.

Y así nos vamos preguntando cómo sostener y sostenernos en las prácticas y en las luchas cotidianas cuando sentimos que estamos devastados ante las problemáticas sociales que devienen de la condición de marginalidad, pobreza y desigualdad. No podemos no tener presente que durante cierta parte del siglo XX la tradición psicoanalítica incluyó entre sus prácticas y su cuerpo discursivo las problemáticas sociales. Este compromiso con lo social, con lo comunitario, fue perdiéndose durante la última dictadura cívico militar, donde las prácticas grupales, a veces llamadas sociales, fueron reprimidas hasta casi desaparecer.

Hay un artículo del 2008 que tiene una vigencia impresionante, el artículo se llama “Salud colectiva y psicoanálisis. Entrecruzando conceptos en busca de políticas públicas presentes”. En el texto se plantea que con el retorno de la democracia se intentó realizar una apertura a los espacios institucionales perdidos con la intención de

construir espacios que alojen el sufrimiento psíquico. Se discutió y se elaboraron redes para poder dar soporte a las conformaciones sociales sumamente complejas donde la violencia de todo tipo sustituyó la mediación simbólica ligada al valor fundante de la palabra. Subjetividades frágiles, precarias, violentadas y violentas, generaciones de desocupados, territorialidades fragmentadas y sin redes o con intercambios sociales restringidos, han configurado las características de lo que ha sido llamado como sectores arrasados, forzando a diferenciar estrategias en múltiples planos, ya sea sanitario, clínico, político, social, productivo y, le agregamos, ético. También plantea que se produjo una degradación del patrimonio simbólico que llevó a las locuras, a expresarse de un modo más ligado a la impulsividad y a la inmediatez, y en el caso de las mujeres, a veces, a un sufrimiento silencioso, a la naturalización de la mortificación hecha cultura haciendo de la vida una actualidad permanente.

Consideramos que es necesario luchar por políticas públicas efectivas. No creemos, y no queremos, que las respuestas se conviertan en un mero asistencialismo. Es necesario construir comunidad, armar espacios de encuentro y abordaje en cada resquicio que encontremos: la esquina de los barrios, los patios de las escuelas. Armar, hablar, trabajar con los vecinos, porque además de atender lo singular, es necesario construir redes comunitarias para que surjan los andamiajes grupales. Hay que sostener las luchas, las rebeldías, las resistencias porque son

Las políticas deshumanizantes están dirigidas a desarmar el lazo social, lo que hace necesario que podamos tejer redes, enlazarlos, no dejar huecos, hacer trama, que nadie se caiga de la trama.

necesarias, porque es necesario pensarnos, rehacernos, reinventarnos, deconstruirnos constantemente para no quedar anclados en la queja.

Apostamos a lo público, creemos en el valor de nuestro trabajo y eso nos ayuda a vivir también con el malestar que nos atraviesa. Entendemos que el territorio es algo más que un espacio en un mapa. En él se comparten las más diversas personas e instituciones. Allí surge la cooperación y el conflicto, lo común y la diferencia. Allí confluyen todas las pasiones humanas con sus manifestaciones espontáneas, ahí surge lo creativo.

El desfinanciamiento de las políticas neoliberales se inscribe en los cuerpos, en las personas. Cuando escuchamos las estadísticas no tenemos que olvidarnos que detrás de cada número hay una historia. Las políticas deshumanizantes están dirigidas a desarmar el lazo social, lo que hace necesario que podamos tejer redes, enlazarlos, no dejar huecos, hacer trama, que nadie se caiga de la trama. Sumar cada uno desde su colectivo, la posibilidad de llevar adelante la construcción de nuevas herramientas de transformación social y la profundización de las que hemos ganado. Poner en valor lo conseguido, discutir, pero discutir con el objeto de hacer trama. El valor lo tiene el compromiso, el compromiso de todas, todos, todes. Tener esperanzas para que el vacío no lo llenen fanatismos religiosos re editados y ante la desesperanza, hacer lo posible para no caer en la impotencia. Bueno, esperamos que nuestras reflexiones les hayan aportado algo. Muchas gracias.

FEMINISMOS PARA CUIDAR LA VIDA Y DETENER LA CRUELDAD

El principal aporte del feminismo es poner sobre la mesa la centralidad del cuidado, incluso para el sostenimiento de la sociedad capitalista, ojalá los sectores progresistas puedan comprender su profunda politicidad, en lugar de hacer una alianza patriarcal en torno al ataque de la derecha hacia los feminismos y sus causas.



Por **Ileana Arduino**

Abogada con orientación penal por la Universidad de Buenos Aires, especializada en género, políticas públicas y justicia por Flacso. Coordinadora del grupo de trabajo Feminismo y Justicia Penal del Instituto de Estudios Comparados en Ciencias Sociales y Penales.

Buenas noches. Agradecerles la invitación a Ciudad Futura, a la Fundación Rosa Luxemburgo, a ustedes que están escuchando. Pensando en esta idea de cómo radicalizar la democracia, quizás en algunos momentos defender institucionalmente algunas cualidades democráticas podía parecer conservador, pero de repente estamos en un momento tan peculiar que paradójicamente hay que volver sobre algunas de las posiciones que hayamos podido tener.

Una primera idea para traer al debate, es que podamos reflexionar sobre el antifeminismo de Estado que hay en este momento.

Una política sistemática de persecución, de construcción de odio, de sobre-responsabilización de un sector movilizad de la sociedad que tiene una fortaleza que yo creo hay que poner sobre la mesa. No con la pretensión de evitar la autocritica en el campo feminista, cualquiera que se acerque con honestidad a las discusiones dentro del propio feminismo va a ver que es un movimiento con una constante actividad autocritica y además con una reivindicación de la heterogeneidad y la diferencia, como no ocurre con otras formas de organización política. Digo esto para pensar el riesgo que supone que el antifeminismo de estado de esta derecha cuente con el aval antifeminista de los sectores progresistas. Esto hay que poder decirlo.

Hay una lectura de ciertos sectores de los progresismos que creen que la derrota es responsabilidad de las feministas, una especie de pasada de rosca. Es una factura constante que apareció por primera vez, en las elecciones legislativas de medio término y que es un poco infantil, con perdón de las infancias que suelen ser bastante más lúcidas. Esto expone en todo caso la pervivencia y como anudan ciertos acuerdos de poder,

[...] la radicalidad es romantizada y le es permitida a otros actores sociales, pero es permanentemente objetada cuando se trata de quienes impugnan el orden sexo genérico.

ciertas formas explícitas de patriarcado que se resisten a la interpelación que algunas formas radicales de feminismos llevaron adelante. Porque la radicalidad es romantizada y le es permitida a otros actores sociales, pero es permanentemente objetada cuando se trata de quienes impugnan el orden sexo genérico.

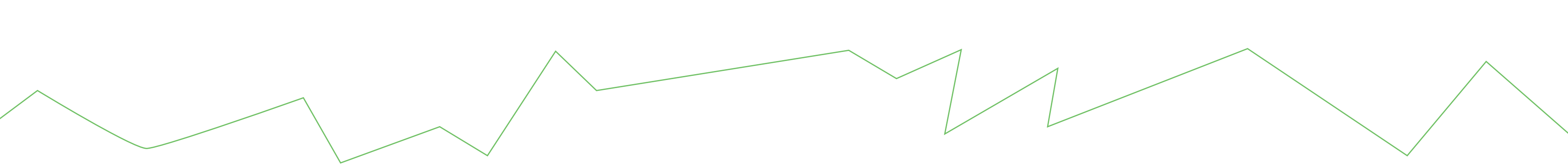
Me parece que este ataque, este antifeminismo de Estado, expresión que Vero Gago ha utilizado estos días y que me parece muy gráfica, no debiera ser un problema solo de las feministas, porque responde y está caracterizado por todos los elementos de la política del exterminio del otro diferente, no obedece sólo a una visión patriarcal del mundo. Se ataca el feminismo por su capacidad de haber puesto en discusión en los últimos años no sólo una agenda identitaria en términos de subjetividades, sino también la profunda desigualdad material sobre la cual están organizadas nuestras sociedades. No hay una anomalía en la desigualdad, es una característica estructural de la modernidad. Y la forma básica de desigualdad que el feminismo ha venido denunciando está muy centrada en la desigualdad en las tareas de cuidado y en la desigualdad en la

distribución de las responsabilidades por el otro, no sólo en el ámbito familiar, sino en la vida social en su conjunto. Entonces, me parece que una primera forma es no caer en la trampa de la parcialización, del ataque al feminismo como un problema de las feministas, un problema de ataque a una expresión política a la que en general se le niega esa politicidad.

Además, este ataque tiene en estos momentos unas formas específicas de negacionismo y una invitación a la reposición del silencio, una reposición nostálgica de las sociedades del silencio. El silencio de las violencias tampoco es una anomalía social, sobre todo el silencio de las violencias más íntimas, de las violencias familiares, de aquellas que han sido denunciadas en el último tiempo con bastante virulencia. Creo que no hay ninguna sociedad que tenga pretensiones de democratizarse y de profundizar su radicalidad democrática que pueda defender el silencio de los más débiles como una forma de cohesión. La violencia doméstica es una forma de organización social apoyada en el silencio y en el sufrimiento de las personas más débiles de la estructura social.

Carlos Fuentes, un escritor mexicano decía en un libro de cuentos que se llama “Todas las familias felices”, que la familia es el lugar que existe porque existe el secreto. De alguna manera los feminismos estos años han puesto patas para arriba esa reivindicación del secreto como una especie de impuesto de cohesión social que tienen que soportar determinados cuerpos, los de las mujeres y los de los niños y las niñas generalmente. Por ejemplo, esta última avanzada de penalizar la falsa denuncia de violencias como una forma de restablecimiento de orden que se habría visto alterado por esta ruptura del silencio, no es un problema solamente de las feministas, es una invitación al retorno a una forma de vida en comunidad que se jacta del silencio de las personas más padecientes y que acusa o pone como un problema social la ruptura del silencio.

Entonces, este no es sólo un problema de las feministas, es un problema de si queremos retornar hacia esas comunidades centradas en la asimetría y en la desigualdad, apoyadas en el dolor de quienes tienen posiciones de mayor debilidad. Algo que luego se traslada a la arena pública, porque lo cierto es que si estamos dispuestos a sostener



esos retrocesos, estamos dispuestos a sostener un retorno a la cultura del silencio construida de esa manera, esas formas de sometimiento tienen traducción en la escena pública también. Esto está ocurriendo en el mismo contexto en el que se producen despidos masivos, en el que los trabajadores estatales son despreciados, criminalizados y demonizados, no por conductas que tengan, sino por su condición subjetiva de trabajadores públicos. Lo mismo ocurre con las trabajadoras de comedores o con las personas que en los barrios sostienen la vida y contienen la posibilidad de que estas políticas de estrago social no sean todavía más dañinas. Casualmente los vectores sobre los que se construye esta fase del neoliberalismo, están muy dirigidos al ataque de todo aquello que construye lazo social. Así, los ataques al feminismo hay que pensarlos como formas de ataque a un movimiento preocupado por el lazo social.

Creo que el principal aporte del feminismo, mal que le pese a muchos que creen que solo es un problema de modas y de quisquillosas, es poner sobre la mesa la centralidad del cuidado, incluso para el sostenimiento de la sociedad capitalista, para el enriquecimiento de algunos o para el financiamiento de la vida pública, y este proceso político actual se inscribe en la línea del ataque a todo aquello que construya cuidado. Está el ataque a la universidad pública, una de las pocas políticas redistributivas que queda en pie en la Argentina, pero también a dirigentes sociales a través del desmantelamiento de políticas de reducción del hambre, porque ni siquiera son de redistribución del ingreso o de la oportunidad sino de atemperamiento de la subsistencia en su forma más elemental. Una incesante cantidad de medidas dirigidas a criminalizar cualquier forma de subsistencia o de solidaridad.

Son los feminismos quienes han construido una agenda de la centralidad política del cuidado, para poder sostener vidas comunitarias no necesariamente dependientes de la estatalidad. Por eso, ojalá podamos comprender la profunda politicidad de las luchas feministas, no para empatizar con ellas como un gesto de solidaridad, sino para comprender la potencia radical y profundamente política que hay en la mayoría

[...] este proceso político actual se inscribe en la línea del ataque a todo aquello que construya cuidado.

de sus planteos. Más bien pienso que los sectores progresistas deberían tomar nota del encono que la derecha tiene con los feminismos y en lugar de hacer una alianza patriarcal en torno a ese encono, leerlo en la capacidad política que han tenido los feminismos. Leer ese ataque en una posición de astucia respecto de por qué esta guerra cultural que declama la derecha, se dirige privilegiadamente a los feminismos y sus causas.

Luego también la centralidad, por esto mismo que decía, de los feminismos para detener la crueldad. Porque de alguna manera, la imposibilidad de la articulación social en este momento tiene que ver con que estamos estupefactos. Es decir, si quisiéramos jugar en los términos en los que nos es propuesto cotidianamente, esta idea de desquiciarnos, de desorganizarnos mentalmente, el arrasamiento de las mediaciones de autoridad dirigidas a frenar la violencia, etc. Hay ahí una relación histórica de la cual aprender de los feminismos en torno a cómo lidiar con la crueldad, entre otras cosas porque nos matan por existir de ciertas maneras, porque hay formas de imposición de la violencia que son parte del proceso de socialización de las mujeres, el miedo, por ejemplo. Hay un montón de experiencia política de la cual aprender para ver cómo posicionarnos frente a la crueldad.

Venimos de la conquista de la interrupción voluntaria del embarazo centrada en la defensa de la no esclavitud del propio cuerpo en pleno siglo XXI. Hay ahí una

experiencia central para poder pensar. No se me ocurre una radicalización de la democracia sin un espacio de diálogo honesto y de deferencia en términos de autoría política a la lucha feminista. Porque además, este proceso político reclama como fuerza de oposición la capacidad de reforzar el lazo social y ese refuerzo del lazo social como una estrategia de lucha feminista no tiene que ver con una cuestión constitutiva de lo femenino, hay una versión de que las mujeres tenemos una disposición natural, no tiene que ver con eso, sino que tiene que ver con las formas históricas de posicionamiento y de supervivencia desde la economía doméstica. Desde separar un pesito respecto del ingreso que trae el proveedor para garantizar alguna forma de distribución distinta, desafiando la autoridad en el ámbito doméstico, a las formas de organización política y de revuelta en el espacio público frente a imposiciones que se llevan puesta la vida de las personas por su condición sexo genérica.

Estoy hablando rápido y en términos binarios, pero si a esto además le inscribimos la lucha de las disidencias sexo genéricas de las personas que tienen que salir a ganarse su reconocimiento como humanas cotidianamente, que son repudiadas hasta en su demanda de ser reconocidas en el lenguaje por una forma que no las contiene, que es nuestra forma habitual. Imaginemos ahí la capacidad que hay de comprender y de constituirse todos los días frente a una política sistemática que durante mucho tiempo también quienes hemos estado incluidos hemos administrado como formas de crueldad o de indolencia, incluso de manera inconsciente desde la naturalización.

Entonces para construir una política de oposición a la crueldad y la humillación como método de gestión, que es lo que se nos está proponiendo en este momento, hay también en los feminismos cantidad de experiencias que hay que sacar de esa lectura estúpida de creer que no hay politicidad en que una doña organice un comedor y sostenga la conflictividad y la capacidad de gestión territorial, sino que hay que inscribirla en una especie de amor materno que corre por su ADN. No, no tiene nada que ver con eso, tiene que ver con su profunda lucidez

política para organizar y comprometerse con las dimensiones de la vida comunitaria como una condición de su propia vida. Esta idea de que existo en la medida en que existo en el contexto de la comunidad.

También como ya se dijo acá, es clave la territorialidad. La oportunidad de resistencia está también en los territorios pequeños, está en las pequeñas ciudades, está en aquello que rompe con el discurso macro de la metrópolis que no tiene capacidades de calar solo, sí simbólicamente a través de las redes sociales, pero en la posibilidad del encuentro que da la escala más pequeña hay también posibilidades muy específicas de hackear estas dinámicas de la crueldad y estas formas de deshumanización que nos son propuestas desde la centralidad.

En algún momento yo he trabajado en la gestión pública y tenía un dato que me desvelaba, es que el 70 % de los municipios de la Argentina tienen menos de 100.000 habitantes y en general la política está pensada desde la enormidad del primer cordón o hasta el segundo o tercer cordón del conurbano, la ciudad de Buenos Aires, Rosario o Córdoba, que son excepcionalidades en términos de gestión urbana y que en su gran mayoría apuestan a la decisión descentralización territorial como una estrategia de supervivencia para la propia integración territorial, pero además para la propia gestión política. Es decir, todo el mundo apuesta a esquemas de descentralización frente a estos conglomerados urbanos, fallidos, boicoteados, como sea, pero es una conversación constante.

Entonces hay en el territorio pequeño oportunidades muy específicas de caminar distinto, de hacer las cosas de una manera distinta, sobre todo en términos de gestión de la conflictividad. Nuestras comunidades se han quedado sin mecanismos de mediación del conflicto, pasamos directamente a la judicialización, algo que deja fuera muchísimas posibilidades, porque entre otras cosas, es caro judicializar. Además hemos pasado a la criminalización, a pensar en términos de amigo enemigo, a pensar que la forma de darle importancia a un conflicto es considerarlo un delito y adosarle una pena, sin pensar en otras formas de gestión o absorción de la violencia. Porque en definitiva,

[...] en la posibilidad del encuentro que da la escala más pequeña hay también posibilidades muy específicas de hackear estas dinámicas de la crueldad y estas formas de deshumanización que nos son propuestas desde la centralidad.

un mecanismo de gestión de la conflictividad es un mecanismo dirigido a absorber la violencia o la desigualdad que una situación conflictiva pueda producir y que esté centrada, antes que en la posición de castigo, en la generación de responsabilidad y en la capacidad de reparación.

Tenemos que romper con la idea de que la forma en la que nos responsabilizamos es el castigo. El castigo es profundamente desresponsabilizante porque en la medida en que es muy duro, impide otras exigencias. Es decir, cuando yo impongo una pena, por ejemplo, privativa de la libertad, no tengo espacio jurídico ni legal para pedirle al otro una reparación o un compromiso de desagravio. Porque he optado por la forma más extrema de respuesta. Y al mismo tiempo permite que la comunidad se desentienda de cuáles son las características estructurales.

Por ejemplo, nosotras tenemos como una conquista la penalización del acoso callejero. ¿Afortunadamente, no? Antes no se hablaba de acoso, era un piropeo, no había ninguna respuesta de gestión para eso. No era percibido como algo violento, era leído como algo moral, pero no como una forma de abuso de poder de uno sobre otro. A mí me parece muy saludable que nuestras comunidades definan esas prácticas como de opresión de unos sobre otros. Lo que sí deberíamos preguntarnos es si la transformación social se resuelve con la imposición de castigo a cada una de todas estas personas que va haciendo eso, con la consecuente

transferencia de responsabilidad a cada víctima de desatender todo lo que tiene que hacer ese día para ocuparse de, además, ir a denunciar. O empezamos a generar mecanismos de revisión acerca de cuáles son las condiciones de la ciudad, las condiciones de la comunidad que favorecen el silencio de los demás varones, la oscuridad, el espacio público, la ocurrencia en determinados lugares, la legitimación de determinadas formas de relación socio afectiva.

Es decir, son muchas las dimensiones de gestión de la conflictividad en las que se puede trabajar y en las que la escala local permitiría trabajar aprovechando la emergencia del conflicto, no para quitarle responsabilidad a quien se aprovecha de una posición de supremacía para amedrentar o acosar a alguien que está en una posición de inferioridad etaria, sexual o la que fuera, sino además para generar una conversación más amplia que rompa los silencios comunitarios. Lo mismo podríamos ejemplificar con formas de vandalismo en la comunidad, o con formas de agresiones no necesariamente centradas en el género. Pero lo que sí permite la lectura feminista sobre la circulación de la violencia en el espacio público es reclamar esta conversación más colectiva sobre la responsabilidad. Claro que hay sectores de los feminismos que se conforman con esta idea del señalamiento y el ensañamiento con aquel que agrede. Bueno, yo creo que esas formas no tienen nada que ver con la radicalización de la democracia, que más bien se prestan al servicio de la instrumentación neoliberal de las agendas feministas.

También creo que romper con la idea del conflicto social como un problema entre partes individuales, renunciando a las dimensiones colectivas del conflicto, es una forma también de salirse de esta matriz de discusión que nos están queriendo imponer. Eso exige esta diversificación en las formas de gestionar la conflictividad, la reivindicación de los mecanismos locales, la justicia de paz, las formas de mediación comunitaria, la recuperación de la organización intermedia, no sólo el partido político, sino el club, el centro cultural, los espacios donde constantemente estamos administrando y redistribuyendo la palabra, la autoridad, el

recurso, la lectura sobre lo que en una cierta colectividad está sucediendo.

Me parece que también la escala local, permite algo que es indispensable para poder radicalizar la democracia y a lo que creo que son los procesos democráticos del último tiempo, que son muy declarativos en términos de reconocimiento de derechos, saludablemente declarativos. No da lo mismo estar inscrito o reconocido en la ley que no estarlo, la ley fija un horizonte de reconocimiento. Entonces no hay que despreciar ese plano de la discusión, pero sí sigue faltando aquello que algunos llamamos la polea entre quienes son destinatarios de los derechos declarados y su vida cotidiana. Lo importante que es para nuestras comunidades que la gente vea una polea entre lo que sucede en su barrio, en su vida, en su negocio, en su proceso educativo, etc y el proceso de discusión pública, el proceso de toma de decisiones y de construcción finalmente, de la política pública.

Construir esa polea es algo bastante difícil, requiere mucha disposición subjetiva por parte de quienes gestionan y requiere además algo que ha estado muy diagnosticado por la ciencia política, por las lecturas que se han hecho de procesos políticos como por ejemplo el primer peronismo, cuando se ha tratado de identificar qué es lo que generó esa capacidad de adhesión política. Bueno, un poco es la capacidad de hacerle sentir al otro que no le falta nada, que es un actor político suficiente, que en su sola condición de persona, de vecina, de ciudadano, de estudiante, es lo suficientemente relevante como para que aquello que tiene para decir, aquello que tiene para aportar, sea suficiente para participar de la discusión.

A mi me irrita mucho cuando vemos feminismos populares expresados en bocas de personas que no pisan los territorios sobre los que hablan, hay que recuperar la idea de que la cabeza piensa donde los pies pisan.

Construir un diálogo no subalternizante con quienes saben, es una capacidad básica, yo diría una herramienta del kit de emergencia democrático. Y creo que en gran cantidad en los feminismos hay mucha trayectoria, mucha capacidad de escucha y reconocimiento de estos saberes.

Por supuesto que los cuadros técnicos tenemos la responsabilidad de asumir las militancias que quienes no tienen herramientas técnicas no pueden asumir, pero hacerlo en completo divorcio con lo que sucede en el territorio es una explicación bastante más sensata de por qué hoy estamos en el escenario en el que estamos. Porque eso conduce al extractivismo, al abandono, a una instrumentación que finalmente pierde la posibilidad de ponernos en diálogo con un otro al que reconocemos como suficiente.

Una de las cosas que ha hecho la derecha en este último proceso, en una forma de construcción de subjetividad muy negativa y demás, es reconocerle suficiencia al otro, al otro que ciertos sectores del progresismo aparecieron despreciando. Entonces, una forma también de radicalizar esta democracia, es politizando las posiciones de los compañeros y las compañeras, que a veces son muy autoritarias pero que podemos comprenderlas por lo acuciante que es la vida en ciertas condiciones. Es muy fácil

ser progresista desde ciertas comodidades, no así ante la carencia estructural o directamente la lisa y llana desesperación por defender la vida día a día. Hay algo en la forma de trabajo que tiene que ver con asumir que no es posible esta transformación si seguimos construyendo una subalternidad constante de aquel al que le hablamos como destinatario de la política que nos proponemos construir.

Cierro con una anécdota, en un momento, con un grupo de personas hicimos una consultoría cuáles eran los mejores mecanismos para acceder con eficacia al sistema de justicia. Esto era una investigación en tres provincias muy distintas y todas las mujeres se manifestaban diciendo que su tránsito por el sistema de justicia había sido un calvario. Había una coincidencia en el adjetivo utilizado padecimiento total, calvario. Y cuando preguntamos si lo volverían a hacer, las mujeres víctimas de violencia de género responden que sí. Entonces, preguntamos si fue un calvario ¿por qué lo volverías a hacer? Por el acompañamiento de mis vecinas, que me llevaron, cuidaron a mis chicos, me ayudaron a sortear las dificultades económicas en el momento en el que tuve que armarme una vida. Entonces, las que saben son todas esas mujeres que aparecen referenciadas, por las mujeres que dicen que esto fue un calvario pero que lo volverían a hacer, como la única garantía de posibilidad. No aparece ni el fiscal, ni el juez, ni el abogado, si el entramado de acompañamiento territorial que es el que sabe cómo sostener el proceso de reclamo.

Construir un diálogo no subalternizante con quienes saben, es una capacidad básica, yo diría una herramienta del kit de emergencia democrático. Y creo que en gran cantidad en los feminismos hay mucha trayectoria, mucha capacidad de escucha y reconocimiento de estos saberes. Gracias.







Panel de apertura
de Santa Fe

SANTA FE

_ Cecilia Santa María

_ Claudia Negra Albornoz

_ Victoria Stefano

RADICALIZAR ES RECUPERAR EL SENTIDO PRIMERO

Por **Cecilia Santa María**

Secretaría Adjunta de SADO (Sindicato Argentino de Docentes Privados) y miembro de la Asamblea Ni Una Menos.

Buenas tardes a todas, a todos y a todes. Gracias compañeras, compañeros por la invitación. Siempre quienes participamos activamente de las propuestas de reflexión colectiva celebramos estos encuentros porque nos invitan a seguir pensando el presente y algunas herramientas hacia el futuro. Voy a hacer un poco desobediente y no voy a contestar literalmente las preguntas, sino más bien acercar algunas reflexiones porque como bien decía Mercedes, no son preguntas que en realidad tengan una respuesta o una respuesta certera, sino que a su vez abren a otras reflexiones, a otras preguntas.

Me parece interesante partir de que quienes estamos acá estamos politizados, politizadas y que sabemos que estamos hablando de un contexto, que no miramos

ingenuamente, sino que ya sabemos que hay un montón de tensiones que se dan en estos momentos. Y creo que podemos partir de un estado de situación más o menos generalizado que seguramente lo podemos poner en común. Si yo pregunto piensen en una palabra para definir este contexto ¿qué se les cruza por la cabeza?: crisis, crueldad, angustia, exclusión, desafío (participa el público con estas palabras).

Hay entonces un punto de partida que todas, todos estamos mirando y que es un contexto de mucha complejidad en donde ya podemos también establecer que hay un corrimiento del Estado o un Estado que se está configurando de manera distinta. Un Estado que se ha corrido de ese rol de garante de derechos y que se ha vaciado de contenidos. Está desfinanciado. Se está desdibujando, redefiniendo desde otro modelo, desde otra ideología, desde otro cuerpo de ideas. Es Estado al fin, pero tiene características definidas y nosotras, nosotros lo vemos claramente a eso. Ese rol del Estado garante y este rol del Estado regulador de la economía está desapareciendo o está en plena reconfiguración. Y hay una idea fuerza sobre el Estado que se está reconfigurando, y es

Entonces para nosotros, para nosotras, los y las del campo popular la democracia retoma su primer sentido sí podemos pensar que la búsqueda y la centralidad tiene que estar en lograr la justicia social. No podemos tener una democracia que sea indiferente a la búsqueda de justicia social.

la idea de soberanía. Tenemos en estos momentos una pérdida absoluta de soberanía. Desde todas las aristas que lo podamos mirar hay una pérdida de soberanía territorial, alimentaria, cultural, científica. Bueno y así podemos seguir enumerando. Creo que esa pérdida de soberanía termina de definir también esto a lo que estamos asistiendo, a este estado de situación.

Otra de las características que podemos ver con mucha claridad son las matrices machistas que hoy vuelven a recargarse y que aparecen también de otro modo pero que también redefinen este estado de situación. Vemos cosas que ya creíamos superadas desde el movimiento de mujeres y disidencias. Creíamos que ya el camino estaba trazado, por lo menos lo estaba bastante, caminábamos sobre seguro para seguir abriendo por más que haya siempre tensiones y lucha. Sin embargo, hoy volvemos a asistir a discursos negacionistas, machistas, autoritarios que realmente nos retrotraen a las peores épocas.

Yo creo que a este diagnóstico le puedo aportar una mirada desde el ámbito del sindicalismo donde también todas estas matrices machistas están reapareciendo con



mucha fuerza. También este Estado que se corre nos encuentra con una situación de dispersión, de fragmentación, de indiferencia, de apatía en nuestras bases y también con una crisis en muchos ámbitos, en muchos sectores del sindicalismo, en muchos sectores del movimiento obrero, con una crisis dirigencial que no es distinta a la que ocurre en otros sectores, digo no es distinta a la que ocurre también en el ámbito político.

Es más o menos lo que estamos viendo desde diferentes lugares, desde diferentes sectores. Y la pregunta sería ¿qué hacemos frente a esto? ¿cómo hacemos? Y vuelvo a repetir lo mismo que dije: no hay una respuesta. Lo primero, que por lo menos a mí se me cruza, es la metáfora de un laberinto en donde hay muchas puertas de entrada y hay pocas de salida. Quizás hay una sola, la más efectiva, pero la más compleja y la más difícil de realizar que siempre es una salida colectiva, pero hay otras puertas de salida que tenemos que empezar a rastrear y a buscar.

En esto de pensar la radicalización de la democracia (que a mí la verdad me interesa un montón) sabemos que hay muchas acepciones de la radicalización. A mí me gusta pensarla en relación a volver a recuperar el

sentido primero de lo que sea, de la acción colectiva, de la organización, de la institución, de la agrupación, de lo que sea. Radicalizarse sería volver a recuperar el sentido primero que conlleva la acción colectiva de ese grupo, de esa comunidad, de esa institución.

Entonces ahí pienso que en relación al ámbito que a mí me toca, por ejemplo pensarnos como sindicalistas y pensar en la radicalización, pensar en el sentido primero del sindicalismo implicaría recuperar las banderas históricas del movimiento obrero y volver a pensar en lo primero que el sindicalismo busca. Entonces pensaríamos en la emancipación de la clase trabajadora, la emancipación pensada en los términos concretos que puede ser: tener movilidad social ascendente, tener mejora salarial, acceso a los derechos, a la salud, a los bienes culturales, a todo lo que implica mejorar la calidad de vida. Eso en verdad sería que la clase trabajadora pueda emanciparse, o sea, lo contrario a lo que este sistema propone, que es un trabajador alienado, que no busque nada de eso, que no tenga una mirada crítica, que busca y que reproduce el individualismo y el pensar en chiquito, el pensar en “que me alcance para lo que quiero conseguir” o tener o cosificar. Cosificar mis sueños ¿no? Y que el único sueño que pueda conseguir sea comprar algo. Este es el capitalismo, el consumismo. Y nuestras banderas históricas van en el sentido contrario.

Y entonces volviendo a este primer sentido, a la identidad de la clase trabajadora, las mujeres tenemos muchísimo para decir, porque las mujeres hemos aportado a la identidad de la clase trabajadora desde lugares visibles y desde lugares invisibilizados a través de toda nuestra historia. Hoy estamos justamente abriendo camino para también poder visibilizar el trabajo de cuidados, de las trabajadoras asalariadas y estamos visibilizando un montón de luchas del movimiento de mujeres, de luchas históricas con mucho trabajo.

[...] las mujeres tenemos muchísimo para decir, porque las mujeres hemos aportado a la identidad de clase trabajadora desde lugares visibles y desde lugares invisibilizados a través de toda nuestra historia. Hoy estamos justamente abriendo camino para también poder visibilizar el trabajo de cuidados.

Hoy estamos también asistiendo a grandes retrocesos en ese sentido y creo que nos merecemos poder pensar ese primer sentido resignificándolo en los tiempos que corren, porque los sindicalistas o las sindicalistas seguimos apelando a algunas cuestiones del trabajo, caracterizando al trabajo con rasgos que hoy los jóvenes han resignificado. Esa resignificación del trabajo pasa por otro lado. El trabajo ya no es sinónimo de estabilidad, la estabilidad para un sector de los jóvenes no es lo buscado como en otro momento, no es un valor de época. Y ahí los sindicalistas y las sindicalistas tenemos que resignificar ese sentido, ese primer sentido de emancipación.

Entonces qué sería esto de radicalizar la democracia si pensamos en recuperar los sentidos primeros. La democracia tiene como gran sentido promover la participación, promover la representación porque acordémonos que vivimos en una democracia representativa. Entonces si resignificamos esos primeros sentidos deberíamos ser capaces de fortalecer los lazos de representatividad que estén acordes a estos momentos.

Radicalizar siempre va a traer mayor grado de confrontación. Volver a retomar las primeras banderas, los primeros sentidos va a traer confrontaciones, entonces pensar si estamos dispuestos y dispuestas a dar esas confrontaciones, porque ahí hay que poner el cuerpo y las ideas. Hay que poder idear estrategias que pueden ser generales en unidad, pero que también son sectoriales, pero si son sectoriales tienen que tener también unidad programática. Tenemos también que poder desarrollar programas multisectoriales en donde acordemos, con este enemigo enfrente y con este diagnóstico de situación, con los desafíos de cada sector, qué podemos hacer multisectorialmente y armar un programa en el que las mujeres busquemos respuestas desde los diferentes sectores.

Vuelvo entonces a esta idea para cerrar. ¿Qué sería recuperar el primer sentido de la democracia, radicalizarla? Yo creo que lo primero es entender que la democracia no es un valor en sí mismo. Lo trascendente es la distribución de la riqueza, no la democracia en sí. Entonces para nosotros, para nosotras, los del campo popular, las del campo popular la democracia retoma su primer sentido sí podemos pensar que la búsqueda y la centralidad tiene que estar en lograr la justicia social. No podemos tener una democracia que sea indiferente a la búsqueda de justicia social. Muchas gracias.

¿Qué sería recuperar el primer sentido de la democracia, radicalizarla? Yo creo que lo primero es entender que la democracia no es un valor en sí mismo. Lo trascendente es la distribución de la riqueza.



25W, Rosario 2023.



Por **Claudia Alborno**

Sobreviviente de la inundación de Santa Fe 2003, referente nacional de La Poderosa y feminista villera.

Hola, ¿cómo están? Agradezco haber sido convocada y estoy pensando mucho en lo que dijeron las compañeras. Yo participé en Radicalizar la Democracia en Buenos Aires y hemos estado haciendo algunas cosas con la Rosa Luxemburgo. Pienso que radicalizar la democracia es decirnos la verdad, decir la verdad. Por ejemplo, la Ceci (Santa Maria) dice justicia social ¿cómo estaba la justicia social hace un año atrás? No estaba bien.

¿Por qué llegamos a esta situación en el país? Me parece que tiene que ver con cosas que nosotras hicimos, con errores que cometimos y que el gobierno de Milei lo potenció para el otro lado. Fuimos cometiendo muchos errores. La lucha era sectorial y a veces no se escuchaba lo que decían otras. Yo creo que pensar en asalariadas es una cosa, que es a donde están pegando

RADICALIZAR ES DECIR LA VERDAD

Es fundamental que nos empecemos a mirar a los ojos, que empecemos a encontrar las respuestas juntas, porque esa me parece que es la manera de que nos juntemos los diferentes sectores, las trabajadoras.

hoy muy fuerte. A nosotras nos destrozaron hace mucho tiempo, las que no tenemos salario, las que nos rompemos el lomo todos los días en lo cotidiano del barrio habíamos perdido. Habíamos perdido mucho durante muchos años. Y a veces nuestra voz no se escuchaba. Hoy tener un discurso que impacte y que escuche todas las voces en medio de esta crisis de representación, de esta crisis de valores, de esta crisis de democracia es bastante complicado. Estamos hablando de un 50% de pobreza según la UCA, nosotras con el Observatorio Villero, tenemos el 87% de empobrecidos en Argentina. Yo pregunto esto en todos lados donde voy ¿a algunas de ustedes las llamaron para hacer la Encuesta Permanente de Hogares? No encuentro una persona a la que hayan llamado. Eso es lo que usa el INDEC para los números de la pobreza. Nosotras hicimos una encuesta en nuestras asambleas, en los diferentes barrios del país. Nuestra encuesta es al barrio, nosotras le preguntamos a nuestras vecinas y vecinos con un método que lo calcula Dieguito que es el coordinador. Es un pibe de la 21-24 que se pudo recibir y que es economista. Elaboramos una encuesta entre varias personas y la probamos. Esta encuesta nos

da el 87% de empobrecidos en los barrios populares porque en realidad la Encuesta Permanente de Hogares no llama a los barrios populares y no llama a nadie.

Nosotras decimos que la pobreza venía pegando en la Argentina hace mucho tiempo y yo creo que aquellos que son dirigentes y que sobre todo son varones, no escucharon, no nos escucharon. Nosotras veníamos diciéndole, hace mucho tiempo, que este país tiene hambre. No lo dijimos ahora cuando ganó Milei, lo decíamos antes. Decíamos “hay 10 millones de personas comiendo en comedores comunitarios”, le decíamos “hay más de 50.000 comedores comunitarios en la Argentina”, le decíamos “hay más de 150.000 personas que trabajan en comedores comunitarios y es un trabajo”. Más allá del amor que significa hacer la comida en un barrio, en una villa, también es mucho tiempo. Son entre 6 y 10 horas, depende de lo que cocines. El otro día cuando presentamos el mapa de los comedores y merenderos en Buenos Aires, en la Legislatura porteña, que lo presentó la Vicky Freire, nos encontramos con vecinas como Nelly que está en Zabaleta. Nelly hace más de 1.000 platos por día con sus vecinas y sus

vecinos porque hay varones y realmente es un esfuerzo enorme y es mucho trabajo.

El Estado no tiene comedores. En realidad los gobiernos, no el Estado, porque también quiero hacer una distinción. Me acuerdo en discusiones viejas, alguien decía “el estado...” y siempre había un viejo que decía “el estado somos todos”. Yo decía “que pesado” y sí, el Estado somos todos. Los gobiernos son los responsables de los desastres o de los aciertos. Y esos gobiernos, que están en los municipal, están en lo provincial y están en lo nacional, son los que toman decisiones. Y esas decisiones son las que generan la pobreza y la riqueza. Este gobierno no es inactivo, no es un gobierno que no esté en acción, es un gobierno que está enriqueciendo al 5% más rico de la Argentina. Veía los números de los que siempre ganan y lo que están ganando es tremendo y lo que estamos perdiendo es tremendo. Por eso digo que radicalizar es decir la verdad y que nos empecemos a mirar y a decir la verdad.

Los sindicatos no están bien, nunca estuvieron bien. La representación de esos sindicatos siempre está en manos de varones que responden a varones y esto lo tenemos que decir compañeras. Tenemos que

empezar a ver cómo resolvemos estas situaciones. En un sindicato de docentes ¿por qué no hay una mujer docente si la mayoría son mujeres?

Hay una crisis enorme de representación en la Argentina, y esto se vio en las últimas elecciones, que viene creciendo. Viene creciendo este malestar tremendo que existe entre la población desde la pandemia. Ahí se armó un quiebre absoluto. Los jóvenes se dedicaron mucho (los jóvenes que pueden llegar a la internet porque hay otros jóvenes que no pueden), a jugar con la comunicación del streaming. Se escucha mucho streaming ahora. Antes nosotras escuchábamos, yo soy muy vieja, la radio. Ahora el streaming es lo que ganó y la juventud sigue a esos streaming que hoy son estrellas. Cuando ves los premios a la música hay gente, como María Becerra, que nunca había tocado en vivo que tenía muchos views. Hay un montón de músicos que en la pandemia fueron muy conocidos y nunca habían tocado. Nunca habían estado en el persona a persona. Yo me acuerdo de los recitales, ibas a un recital a encontrarte con tus pares y también a ver a esa estrella del rock, o de lo que sea que te guste. Pero la pandemia lo que hizo fue generar otro tipo de conciencia, otro tipo de pensamiento y otro tipo de acción. Y esta acción que se fue generando fue tomada por Milei. Milei se fue construyendo en esta idea y fue entrando con esa juventud.

Después lloramos todos pero los errores fueron de un montón de lugares. Los errores los cometió la clase política de este país. Hay gente que saluda a Victoria Tolosa Paz, ella estaba a cargo del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. La mercadería que este gobierno nacional no entregó es la que compró Victoria Tolosa Paz. Había muchas cosas adentro de esos galpones que quedaron cerrados desde el gobierno de Alberto Fernández. Ella creyó que iba a hacer negocio con esa mercadería ¿por qué no la entregó? ¿Por qué nosotras en el barrio no teníamos ni siquiera arroz en noviembre pasado? Esos son los errores que cometió la clase dirigenal de esta Argentina que nos sumergieron en la peor de las pobreza con un cinismo que realmente es sorprendente, porque Victoria Tolosa Paz pasea por los canales diciendo que este gobierno no entrega esa mercadería. ¿Cuántas cooperativas fueron a ver si podían generar más trabajo

con colaboración de Desarrollo Social? Victoria Tolosa Paz no lo firmó, no firmó nada en los últimos dos meses y ahí quedaron atrapados todos esos alimentos y hoy no llegan a nuestras asambleas. Esto no lo dice nadie. Tolosa Paz se pasea por todos lados y nadie le dice nada, todavía hay como una reivindicación de ella. ¿Cuántos programas Potenciar Trabajo sacó? Ella vino a hacer un ajuste y después negoció, porque creyó que iban a ganar, con la mercadería que tenía en esos galpones.

Por eso me parece que cuando nos radicalizamos decimos la verdad, la más dura, la más clara. Hoy la clase media se cae a pedazos. Nosotras estábamos haciendo fila, hace mucho venimos haciendo fila en los barrios populares, hace mucho veníamos diciendo que el trabajo que hacemos es trabajo. Necesitamos cobrar un salario, las cocineras comunitarias necesitan cobrar un salario. Metimos un proyecto en el Congreso de la Nación, un mundo aparte, nunca habíamos entrado nosotras. Hicimos el proyecto de ley y empezamos a trabajar con las asesoras de las diputadas, porque la diputada no se sienta a ver cómo es el proyecto, te ponen a las asesoras. Te entretienen enormemente “no, esto no se puede”, “no porque si no sos trabajadora del estado ¿quién te va a reconocer?”. Te van poniendo zancadillas porque después lo que se va a discutir es sobre tablas. Te van preparando, pero en ese prepararte te van destrozando. Entonces llamas a la diputada y les decis “che, tu asesora está diciendo cosas que son muy difíciles de cumplimentar”. Al final íbamos a terminar siendo trabajadoras precarizadas como hay tantos en la Argentina.

Hoy, mientras la clase asalariada, que es también la clase trabajadora, se rompe el lomo para acordar el salario. ¿Se acuerdan del salario mínimo? ¿Se acuerdan cuando se discutía el salario mínimo, que ahora ya no es ni vital ni móvil? Y ahora se va a reunir el Consejo del Salario, porque lo dice Sandra Pettovello. Imagínense cuánto es el salario hoy para no ser pobre. Una familia, cuatro personas, para no ser pobre necesita 1 millón. ¿Quién gana \$1 millón? Nosotras en la villa vivimos cinco por lo general, el promedio nos da eso. Cinco personas por hogar, un millón. Es imposible. No llegas ni siquiera a la canasta básica de alimentos. Y ni siquiera somos indigentes, porque ni siquiera llegas

Ojalá este sea un momento de tan profunda crisis en donde podamos empezar a hablar, a discutir, a charlar, a ponernos de acuerdo, porque eso fundamentalmente es lo que nos va a ayudar a salir adelante.

a la canasta de indigencia. Entonces, me parece fundamental que nos empecemos a mirar a los ojos, que empecemos a encontrar las respuestas juntas, porque esa me parece que es la manera que nos juntemos los diferentes sectores, las trabajadoras.

Nosotros cuando íbamos a la plaza de los 25 de noviembre, la de los 3J y esas que nos encontrábamos, siempre era lo mismo. Las asalariadas tenían un cartel enorme que portaban con mucho orgullo, por supuesto, y eran sindicalistas. Y nosotras las mirábamos, no nos daban lugar a las mujeres de los barrios, los micrófonos las tenían siempre las mismas en esas marchas. Estoy hablando del feminismo santafesino pero lo mismo pasa en Rosario, lo mismo pasa en Buenos Aires. Una de las últimas marchas que hicimos dijeron “las cocineras adelante”. Y la verdad que nosotras le agradecemos porque por fin se habían dado cuenta de quién era la prioridad. ¿Quién es la prioridad hoy en la Argentina? ¿Cómo entendemos las prioridades? Me parece fundamental que lo discutamos.

Estas charlas me parecen buenísimas pero ya basta de las rondas en donde una dice lo suyo, la otra dice lo suyo, me parece

que tenemos que discutir. Hagamos asambleas en donde digamos “che, mirá, yo soy asalariada y la verdad que lo que vos decís, yo no estoy de acuerdo con vos, porque me parece esto y estoy sindicalizada, me parece esto, esto y esto”. Entonces yo le podría responder y así podemos armar un hilo común, pero un hilo común de verdad, no de mentiras. Necesitamos por fin empezar a trabajar juntas.

Por ejemplo, con la ley de aborto la villa no habla, las mujeres de la villa no dicen nada. “Para mí que no quieren abortar”. Mentira. No teníamos información. Cuando tuvimos la información, salimos a discutir el aborto, porque decíamos somos las que más se mueren. ¿Quiénes eran las que más se morían en los abortos clandestinos? Nosotras, las que no podíamos pagar un aborto. Íbamos a un lugar súper clandestino en donde te hacían cualquier cosa.

Ojalá este sea un momento de tan profunda crisis en donde podamos empezar a hablar, a discutir, a charlar, a ponernos de acuerdo, porque eso fundamentalmente es lo que nos va a ayudar a salir adelante.

Nosotras presentamos aquí en Santa Fe el proyecto de ley. En febrero vimos una noticia que decía “el municipio pidió la emergencia económica, pidió la emergencia alimentaria” y ¿por qué pide? Bueno, a los días estaba comprando tres camionetas sin

licitación porque era emergencia. Entonces dijimos “che, vamos, vamos rápido” porque la emergencia alimentaria la habíamos pedido cuando estaba Corral, cuando estaba Macri, y la habíamos ganado en la última

Yo creo que en Santa Fe no todo el mundo sabe que existe ese registro de comedores y merenderos y que es el único lugar en el país en donde se pudo conseguir una ordenanza.

sesión del Concejo. Entonces dijimos tenemos que pedir, pensemos rápido. Y ahí con UTEP nos juntamos y otras organizaciones y sacamos rápidamente tres puntos que eran fundamentales: registro de comedores y merenderos, fondo alimentario y mesa de diálogo. El primer día cuando abrió el Concejo y se lo llevamos, hicimos un acto afuera, entramos y le entregamos este proyecto. A la semana nos llamó la Presidencia del Concejo con otros concejales, jefes de bancada, y nos dijeron “si estamos de acuerdo” “bueno, avancemos, nosotras lo necesitamos rápidamente, esto es urgente porque dicen que

somos fantasmas y nosotras estamos en el territorio trabajando”. Así sacamos la emergencia. Hoy estamos cobrando un fondo alimentario, hoy tenemos un registro de comedores y merenderos, el único que hay en la Argentina, lo tenemos aquí en Santa Fe. Lo peleamos desde febrero hasta cuando se aprobó. Tenemos mesa de diálogo, nos sentamos y discutimos con los concejales, con otras organizaciones y con el ejecutivo, porque aparte necesitamos comprar elementos para cocinar, no es solamente para alimentos, sino también para insumos. Y así lo peleamos. Yo creo que en Santa Fe no todo el mundo sabe que existe ese registro de comedores y merenderos y que es el único lugar en el país en donde se pudo conseguir una ordenanza. Nos pusimos de acuerdo rápidamente las organizaciones. No es perfecto pero 880 millones tiene ese fondo y sale de los impuestos al casino, a los bancos y a las entidades financieras. De esa manera logramos que el municipio, (yo no tengo nada que ver con este municipio, ideológicamente estoy muy lejos de ahí) ponga sobre la mesa algo que para nosotras es muy importante: que tiene que ver con todas las que estamos trabajando hoy en Santa Fe para matarle el hambre a las vecinas y a los vecinos de los barrios populares. Así que bueno, me parece fundamental que para radicalizar haya que decir la verdad.

EL DESAFÍO DE ENCONTRAR NUEVAS PALABRAS

Tenemos que encontrar la estrategia discursiva, que esa estrategia discursiva nos abra una nueva tabla de valores y esa nueva tabla de valores nos permita crear una identidad mucho más unificada.



Por **Victoria Stefano**

Comunicadora y creadora de contenido.

Hay algo que pensaba mientras repasaba los ejes viniendo para acá, que tiene que ver con darnos cuenta, ya no lo del viejo látigo de la culpa y todo lo que hicimos mal (que fracasamos porque ya está cantado, si no no estaríamos en esta situación), de que agitar esos valores que entendíamos como primordiales en ciertos modos de pensar la política, evidentemente no fueron lo suficientemente profundos como para producir una transformación social que al menos nos dejara un terreno más o menos viable donde empezar a pensar en la solidaridad como un valor de nuestras comunidades. Evidentemente eso nunca pasó, no lo hicimos.

Y es complejo repasar este fracaso una y otra vez, porque es como una laguna mental bastante interesante darse cuenta de lo que hiciste mal y quedarte ahí para siempre. Esto nos pasa a nosotros como militantes porque a los grandes cuadros políticos parece no pasarle ese tipo de cosas, ellos se van a

dormir tranquilos, están bien con la situación y mañana se levantan y siguen en la Cámara de Diputados y siguen en el Senado y siguen tomando estas decisiones mientras nosotros estamos acá pensando qué es lo que hacemos con lo que sucedió.

Pienso que para leer un poco la coyuntura y el estado de situación es necesario retomar esto que decía Ceci (Santa María) anteriormente acerca de la fragmentación. Esta fragmentación, si bien ahora es muy evidente porque tenemos la oportunidad de sentarnos a observar el contraste, tampoco es nueva. En el feminismo, nuestros feminismos, desde su estallido social en el 2015, cuando empezamos a pensarnos como un movimiento masivo y ya no como esta pequeña narrativa, donde decir que eras feminista estaba mal, que apoyabas el aborto estaba mal, y donde empezamos a encontrar eco en otras, en otros, en otros, donde empezar a pensar una agenda común, esta fragmentación ya existía. Nos juntábamos y mirábamos mal a la que quería la legalización de la prostitución y no conversábamos con la compañera que de repente estaba parada en las antípodas de muchos de nuestros pensamientos. Esta fragmentación estuvo ahí todo el tiempo.

La crueldad atroz de este momento nos da la capacidad única de dejar de fingir demencia al respecto de eso y decir “sí, la verdad que no pienso como vos, nunca pensé como vos pero sí hay algunos puntos en los que estamos sumamente de acuerdo como por ejemplo que las mujeres son seres humanos”. Ahí hay un piso de construcción de horizonte y pienso que el poder reconocer también ese estado de situación nos permite empezar a pensar en cómo trazamos entre nosotras otras alternativas posibles. Esta militancia nos llevó en algún momento a esos ejes profundos como por ejemplo la paridad política, que es una discusión muy profunda y que ahora tenemos que poder pensar en perspectiva. Tenemos en nuestros espacios de decisión a compañeras mujeres que gracias a esta escalera violeta accedieron a lugares de poder para defender los intereses de las grandes empresas del círculo rojo.

Evaluando esto, hay algunos ejes que a mí me parecían muy interesantes de lo que viene pasando sobre todo discursivamente. Algo que han hecho muy bien es desdibujar incluso la figura del “nosotros”. Nos gusta mucho analizar qué es lo que hacen ellos, cómo lo hacen y cuáles son sus métodos y

creo que ya tenemos un par de libros escritos de gente que lo vio muy rápidamente y pudo describirlo. Me interesaría mucho más que nos sentemos a pensar ¿quién es el nosotros? ¿quiénes somos nosotros? Cuando hablamos de nosotros ¿de qué valores estamos hablando? ¿de qué tipo de organizaciones? ¿de qué laburo militante? ¿de qué laburo territorial? ¿De qué perspectiva acerca de qué es lo que llevamos como objetivos fundamentales de nuestra organización política, de nuestro hacer cotidiano, de nuestro pensar el discurso? Y siento que ahí es donde hay fundamentalmente un problema. Ese nosotros que creímos durante mucho tiempo que existió, ese nosotros mucho no nos incluyó. Ahora indistintamente al espacio que ocupamos ya no nos podemos hacer las boludas respecto a esto.

Las feministas servimos para algunos intereses en específico, pero en términos bastante generales hoy estamos prácticamente en el mismo lugar que al principio: con aborto pero sin métodos anticonceptivos y pastillas para abortar garantizadas por el Estado; con ley de VIH desfinanciada. Todas esas leyes que en un momento fueron súper importantes para nosotras siguen ahí porque no han podido barrerlas (aún) pero

sí las han inutilizado y siguen progresando en esa inutilización. En el medio de todo eso creo que en la oportunidad de ir detrás de esos ejes, que para nosotras fueron conquistas importantísimas, tampoco pensamos tanto en el nosotros. No nos dedicamos a construir firmemente ese nosotros. Simplemente avanzamos y avanzamos en masa sin preocuparnos concretamente en cuáles eran esos horizontes comunes que unifican o nos encontraban dentro de determinados espacios militantes.

Además siempre están “las cáscaras” que sin lugar a dudas supieron acomodarse perfectamente bien al discurso del momento. En un momento las travestis estuvimos de moda, entonces “todos los derechos para las travestis”, en un momento el aborto. Y ahora acá estamos, desde un lugar muy desorientado porque cuando ni siquiera estoy segura de a quién le estoy diciendo compañera, la verdad es que no sé mucho qué hacer. Entonces siento que un primer problema que tenemos como feminismos es ¿quiénes somos los feministas? ¿de qué hablamos cuando hablamos de feminismo? Para mí una conquista feminista municipal importantísima es la ley de emergencia alimentaria porque la patearon las mujeres en

los barrios. Una conquista con conciencia social, no es cualquier tipo de conquista y específicamente pensando en los sectores que cuidan en el barrio, que cuidan adentro de casa, que garantizan el alimento. Eso es una conquista feminista, pero ¿todas las feministas acordamos en eso? ¿hay un nosotros respecto de esa visión? ¿realmente pudimos construirlo?

Un segundo problema y esto sí tiene que ver con ese “ellos” hipotético que me gustaría que lo pongamos en crisis porque al final del día ellos también quieren igualdad con la extrema derecha y con métodos totalmente espantosos. Al final del día cuando terminas de escuchar todas sus ganas de quemar gente en cámaras de gas, te das cuenta que de alguna manera quieren lo mismo que vos pero desde un lugar totalmente distinto y atravesado con otros valores, donde si hay que sacarle medicamentos a un jubilado para poder mantener la estabilidad de la caja económica del Estado se hace. Es un precio al que están dispuestos, nosotras no. Hay una diferencia de valores, probablemente también en el método, pero al final del día ellos piensan que, de alguna manera muy retorcida, vamos detrás de lo mismo. Ahí es donde pienso en cómo se han logrado

[...] ya no podemos hablar más de derechos. Tenemos que encontrar la manera de seguir hablando de esa agenda sin meter la palabra derechos de por medio porque ellos han logrado subvertir el valor de esa palabra y convertirlo en algo negativo para la sociedad en su conjunto.

subvertir ciertas ideas que para nosotras, nosotros fueron banderas como la igualdad. El uso que hacen de la palabra igualdad, “igualdad ante la ley” te dicen cuando te están arrebatando un derecho, como un medicamento cuando sos un jubilado o acceder a un tratamiento para el cáncer cuando sos una persona enferma. Es interesante pensar en cómo esas palabras que logramos instalar en nuestro momento de máxima algarabía hoy están totalmente subvertidas y tienen un valor radicalmente opuesto.

Por eso siento que también tenemos que empezar a pensar en un segundo problema: una nueva tabla de valores, que empecemos a pensar, incluso desde lo discursivo, ¿cuáles son esos valores que hoy representan el feminismo que queremos construir?. Quizás a partir de la construcción de esos valores podamos empezar a ver cuál es ese nosotras y cuál es ese nosotras dentro del campo nacional y popular y qué lugar ocupamos esas nosotras dentro de ese campo.

Por último, esto a mí no me parece menor, es que hay algo que es terriblemente discursivo pero que después sin duda alguna sostiene hechos concretos, es que han logrado anclar nuestro régimen de ideas como algo que ya pasó, algo que ya fue, que ya no existe

más. Como no existe más el kirchnerismo, como pretenden que no exista más el kirchnerismo, ser feminista era ser kirchnerista, el kirchnerismo cayó y cayó el feminismo. Ese anclaje de ideas hace que sea muy inviable hoy pensar en volver a recuperar un espacio en la agenda pública desde un discurso feminista y lo vemos en todos los niveles. Hoy aquellos que tenían un discurso feminista muchísimo más potente lo han moderado, mucha gente que con la escalera violeta logró ocupar lugares como la presidencia de la Cámara de Diputados hoy no hablan de feminismo. Con suerte se ponen algún blazer violeta para la fecha y nada más, esa es toda su militancia.

Después nos encontramos con esta acefalía política que es algo como muy propio del momento, pero que al mismo tiempo es de largo plazo. Entendiendo los procesos desde un lugar mucho más a largo plazo es inevitable que la respuesta más global, social y organizada va a suceder cuando el hartazgo sea muchísimo más que el que es hoy. En el mientras tanto queda fortalecer las redes que supimos armar e ir sosteniendo incluso a esas compañeras. Ahí hay algo estratégico para pensar, que son esas compañeras que aún en estos contextos donde sabemos que la respuesta es virulenta intentamos hablar de derechos.

Derechos para mí es una palabra a desanclar, ya no podemos hablar más de derechos. Tenemos que encontrar la manera de seguir hablando de esa agenda sin meter la palabra derechos de por medio, porque ellos han logrado subvertir el valor de esa palabra y convertirlo en algo negativo para la sociedad en su conjunto. Es una palabra con la que ya no podemos construir, hablar de derechos es algo que no sirve. El ejercicio inagotable de pensar con qué reemplazamos el término derechos es lo que a mí me consume el cerebro continuamente pero tenemos que encontrar la estrategia discursiva. Y que esa estrategia discursiva nos abra una nueva tabla de valores y esa nueva tabla de valores nos permita crear una identidad mucho más unificada.

¿Se dieron cuenta que también hay algo que ya no decimos más? “Vamos a volver” Ni por casualidad, nos da vergüenza, pero ¿saben por qué? Porque no sabemos qué es lo que queremos que vuelva, porque no sabemos a dónde queremos volver y ahí hay un problema fundamental.

Hoy los problemas que nos atraviesan son la fragmentación, los valores destruidos y un conjunto de discursos que ya no rinden, que ya no conmueven, que ya no funcionan de la misma manera. Decir cuánto sufre una persona trans, ni lo poco que vive, no sirve para que se les mueva absolutamente nada. Una estrategia que funcionó en su momento, en este estado de situación ya no funciona más.

¿Se dieron cuenta que también hay algo que ya no decimos más? “Vamos a volver” Ni por casualidad, nos da vergüenza, pero ¿saben por qué? Porque no sabemos qué es lo que queremos que vuelva, porque no sabemos a dónde queremos volver y ahí hay un problema fundamental. No pudimos ver radicalizada esa democracia más que por pequeñas y sustanciales conquistas como el aborto, la ley de Identidad, la ley de violencia, la ESI. Todas estas cosas que repetimos cada vez que nos encontramos para decir “que buenos momentos cuando conquistamos eso” pero ¿cuántas de esas leyes realmente se cumplieron en toda su cabalidad? Ahí está el secreto de radicalizar la democracia. Ni siquiera queremos leyes nuevas, queremos que las que hicimos sean una realidad, ahí está nuestra radicalización.



BM, Rosario 2018.



RADICALIZAR LA DEMOCRACIA

Dos, tres, muchas imágenes de futuro · ¿La rebeldía de volvió de derecha? · Radicalizar hasta que todo sea como lo soñamos · Irreverencia, unidad y lectura del momento histórico · La osadía para transformar · Una estrategia multiescalar · Un nuevo proyecto político generacional · Desde la rebeldía, construir esperanza y comunidad · Feminismos para cuidar la vida y detener la crueldad · Radicalizar es recuperar el sentido primero · Radicalizar es decir la verdad · El desafío de encontrar nuevas palabras